



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CARLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

Suscripcion en las provincias. — Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y en casa de los comisionados y libreros de provincias.

Aquellos que deseen abonarse y hallen dificultad para satisfacer el importe de la suscripcion, sea por la imposibilidad de hallar al pronto medios de hacer el giro, sea por escasez de recursos hasta la época en que realizan su cobranza, podrán hacer el pedido comprometiéndose á librar la cantidad que adeuden tan pronto como les sea posible.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío, deberán hacerse dentro de los dos meses que siguen á la falta.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve a tres todos los días no feriados.

— ADVERTENCIA IMPORTANTE —

Como una prueba más de que fundamos esta Biblioteca en interes *exclusivamente* de los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, quienes obtienen las obras por el *coste* material que ellas tienen, hemos adquirido (haciendo no escasos sacrificios) de la casa editorial del Sr. G. Masson, de París, el *derecho exclusivo* de traduccion de una obra notable por el sabor práctico que tiene y la utilidad que ha de reportar á todos los médicos. Titúlase MANUAL DEL DIAGNÓSTICO MÉDICO, es debida á la pluma del Dr. P. Spillmann, catedrático agregado de la Facultad de Medicina de Nancy, y está ilustrada con 139 grabados. Tenemos la seguridad más completa de que nuestros suscritores han de agradecernos el sacrificio que hacemos con la adquisicion de esta obra.

Adelanta la impresion del *Tratado de las enfermedades del hígado*, del Sr. Budd, que en breve daremos á la estampa, así como el tomo III de la obra del Sr. Erichsen, *La Ciencia y el Arte de la Cirugía*. Tenemos tambien en preparacion el *Tratado de enfermedades de los riñones*, del Sr. Bartels, y otras obras que sucesivamente iremos indicando.

Desde hace siete años publica este periódico una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta coleccion que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, sólo pueden suscribirse los que lo están á EL SIGLO MÉDICO.

Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas se dividen en tomos más o menos voluminosos, segun lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir tambien que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en ultimo término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Peninsula é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Peninsula é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demás documentos de Giro se dirigirán á
D. RAMON SERRET, APARTADO DE CORREOS NÚMERO 121, MADRID

EL SIGLO MEDICO

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA

(BOLETIN DE MEDICINA Y FARMACIA MEXICA)

CONSEJEROS: LOS INTERESES MEXICANOS Y PROGRESO DE LA MEDICINA MEXICA

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDES ALVARO Y NIETO SERRANO

D. MATIAS NIETO SERRANO

Este periódico sale a luz todos los domingos y consta de un número de 10 páginas y 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 páginas y además las portadas e índices.

El precio de suscripción a este periódico es 3 pesos al año, 20 pesos al semestre y 35 pesos al trimestre. En las provincias y 20 pesos al año en el extranjero. Los pagos deben hacerse por adelantado. En las provincias y 20 pesos al año en el extranjero. Los pagos deben hacerse por adelantado. En las provincias y 20 pesos al año en el extranjero. Los pagos deben hacerse por adelantado.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Alameda número 20, correo segundo de la telefonía. A cargo editorial de D. NIETO SERRANO.

— ADVERTENCIA IMPORTANTE —

Como este periódico más de una vez ha sido objeto de falsificaciones en otros puntos de la república, para evitar confusiones y perjuicios, desde ahora se publica en cada número el precio de suscripción y el nombre del editor. En las provincias y 20 pesos al año en el extranjero. Los pagos deben hacerse por adelantado. En las provincias y 20 pesos al año en el extranjero. Los pagos deben hacerse por adelantado.

Desde hace siete años publica este periódico un suplemento de noticias y avisos, que se publica los días martes y viernes. Este suplemento se publica los días martes y viernes. Este suplemento se publica los días martes y viernes. Este suplemento se publica los días martes y viernes.

La correspondencia, los pedidos, las librerías, los y demás documentos de este se dirigen a D. RAMON SERRANO, APARTADO DE CORREOS NUMERO 321, MADRID.

JARABE MINERAL CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

Adoptada oficialmente en los Hospitales de Paris.—Medalla Exposicion universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representanda tres veces su peso de carne asimilable por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva: 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0.30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de café representa 50 gr. carne. Volumen pequeño. Alabro de fermentacion. Grandes ventajas para la exportacion.
JARABE..... Sabor agradable, preferido para la boca. — Una cucharada contiene 30 gr. carne.
CHOCOLATE en TABLILLAS, 20 gr. de carne. — En CHOQUETAS, 8 gr. de carne y 0.25 fosfato de cal.
ELIXIR..... Muy agradable. — 1 copita despues de las comidas, en iguales casos que el vino.
VINO..... Complemento útil de la nutricion. — 1 copita contiene 30 gr. carne y fosfatos orgánicos.

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir — Poderoso Reparador de las fuerzas.
Enfermedades del Estómago, del Pecho, Diarrea crónica, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Los experimentos del Sr CATILLON, primer preparador de la **Peptona**, han sido consignados en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, 23, RUE SAINT-VINCENT-DE-PAUL, Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis, en los Hospitales de Paris
PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Se recomienda con especialidad esta preparacion en extremo reparadora, y a que contiene:
25 O/O de Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico;
0,74 Hierro y Bases Alc. terr.

Vease las analisis expuestas en el Boletín de Thérapeutique, 15 de Marzo,
y la Tribune médicale, 20 de Marzo de 1881.

Además la dicha **Peptona Defresne** se caracteriza por su sabor exquisito, una cucharada (40 gramos de carne) puesta en poca agua tibia y salada forma un caldo sustancioso y exquisito. Dosis: de dos a cuatro cucharadas diarias.

EL VINO DEFFRESNE à la PEPTONA

Dosis: Media copa à los postres.

DEFRESNE, Autor de la PANCREÁTINA, PARIS, y en todas las Farmacias.

CARNE QUÍMICAMENTE PURA

Ó SEA

DISOLUCION DE CARNE

Fabricada por el químico Sr. Reinhardt, de Berlin, segun fórmula é instrucciones de los catedráticos de Patologia en la Universidad de Erlangen, Dres. Rosenthal y Leube, la que soportan los estómagos más delicados y proporciona inmejorables resultados para nutrir convalecientes, enfermos del estómago y à todos los que padecen de consuncion, disenteria, diarreas agudas y crónicas, etc., por su facilísima asimilacion. Precio del bote: 3 pesetas. Descuento al por mayor. Depositario unico para España: D. Victoriano Ruiz, Serrano, 30, Madrid.

GRAGEAS de Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia. Premio de Terapéutica

Los estudios hechos por los médicos de los hospitales, han demostrado que las Verdaderas Grageas de Hierro Rabuteau son superiores á todos los demás ferruginos en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Extenuación, Convalecencia, Debilidad de los niños, y enfermedades causadas por la Pobreza y Alteración de la sangre, á consecuencia de fatigas, vigilijs y excesos de toda clase.

Se toman de 4 á 6 grageas diarias.

Elixir de Hierro Rabuteau recomendado á las personas que no pueden tragar las grageas. Una copita en las comidas.

Jarabe de Hierro Rabuteau destinado especialmente á los niños.

La medicación marcial por el Hierro Rabuteau es la mas económica y racional de la terapéutica.

Ni constipación, ni diarrea; asimilación completa.

Exíjase el Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN Y C^{ia}, PARIS

CAPSULAS Y GRAGEAS De Bromuro de Alcanfor Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

« Estas preparaciones estan indicadas cada vez que se quiera obtener una sedación enérgica sobre el sistema circulatorio y principalmente sobre el sistema nervioso cerebro-espal. »
« Constituyen un anti-espasmódico y un hipnótico de los mas eficaces. »

« Las Cápsulas y Grageas del Doctor Clin son las que han servido para todos los experimentos hechos en los Hospitales de Paris. » (Union Médicale)

Cada Cápsula Clin contiene 0,20 centigr. } Bromuro de
Cada Gragea Clin — 0,10 centigr. } Alcanfor puro.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

SOLUCION De Salicilato de Sosa Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

La Solucion del Doctor Clin, siempre idéntica en su composición y de un sabor agradable, permite administrar fácilmente el Salicilato de Sosa puro, y variar la dosis segun las indicaciones que se presenten.

« El Salicilato de Sosa que Clin emplea, es de una pureza perfecta y preparado con el mayor esmero; es un medicamento en que se puede tener la mayor confianza. »

(Sociedad de Medicina de Paris, sesion del 8 de Febrero de 1879.)

La Solucion Clin, muy exactamente graduada en sus dosis, contiene:

2 gramos de Salicilato de Sosa por cucharada.
0,50 centigramos — — — por cucharadita.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

NEURALGIAS Pildoras del D^r Moussette

Las Pildoras Moussette, de aconitina y quinió, calman ó curan la Gastralgia, la Jaqueca, la Ciática y las Neuralgias mas rebeldes.

« La acción sedativa que las Pildoras Moussette ejercen sobre el aparato circulatorio sanguíneo, por medio de los nervios vaso-motores, indica su empleo en las Neuralgias del trigémino, las Neuralgias congestivas, las Afecciones reumáticas, dolorosas é inflamatorias. »

« La aconitina produce efectos maravillosos en el tratamiento de las Neuralgias faciales, con tal que no sean sintomáticas de un tumor intra-cránico. »

(Sociedad de Biología, sesion del 23 de febrero de 1880.)

Dosis: Tómense de 3 á 6 pildoras en las veinte y cuatro horas.

Exíjase las Verdaderas Pildoras Moussette de CLIN Y C^{ia}, PARIS

SOLUCION COIRRE AL CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL

Tisis. — Anemias. — Caquexia. — Escrófulas
Raquitismo. — Inapetencia. — Dispepsia. — Estado nervioso
Asimilación insuficiente. — Enfermedades de los huesos

El clorhidro-fosfato de cal es la preparación de fosfato de cal la más racional, la sola fisiológica, puesto que en el estado natural esta sal no se disuelve sino á favor del ácido clorhídrico de la sustancia gástrica.

Es la sola que reúne los efectos eupépticos del ácido clorhídrico y los reconstituyentes del fosfato de cal, y concurre directamente al mismo objeto.

Es la que bajo el mismo volumen contiene mayor cantidad de medicamentos (5 gramos de fosfato de cal gelatinoso por cucharada pequeña de solución) el ácido clorhídrico, teniendo sobre el fosfato de cal un gran poder disolvente más considerable que todos los demás ácidos.

Es igualmente la menos ácida.

Es, en fin, la más económica, condicion importantísima para un tratamiento muchas veces largo y duradero.

Mezclada con agua azucarada, agua y vino, no tiene absolutamente gusto alguno, de suerte que los enfermos no se cansan de ella.

Tomada al momento de las comidas, como así debe hacerse, favorece la digestión muy sensiblemente.

Para evitar las falsificaciones, exíjase en cada frasco el sello del GOBIERNO FRANCES.

— Se vende en las principales farmacias —

Elaboración y venta al por mayor: 79, rue du Cherche-Midi, Paris.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Algo sobre el cólera. — Las insignias militares. — **Seccion de Madrid:** Cartas al Excmo. Sr. D. Matías Nieto y Serrano — Sobre el momento oportuno para empezar el tratamiento general de la sífilis y sobre la eleccion del método curativo. — De las hemorragias vesicales despues de las grandes evacuaciones de orina. — Revista de Obstetricia y Ginecologia: La antisepsia en Obstetricia. — De la ovariectomia. — **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Principio activo del podofilino. — II. Un nuevo antipirético (la antipirina) — III. Anestesia del nervio óptico. — IV. El ácido ósmico y el osmiato de potasa en el tratamiento de la epilepsia. — **Prescripciones y fórmulas.** — **Seccion oficial:** Montepío facultativo. — **Variedades:** Recortes y noticias sobre el cólera. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — El cólera: Estadística probable de defunciones por el cólera segun los telegramas oficiales. — **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

ALGO SOBRE EL CÓLERA. — LAS INSIGNIAS MILITARES

Hoy no habla todo el mundo de otra cosa que del cólera, de si se extenderá ó no por Europa, de si visitará ó no á España. En todas las casas giran las conversaciones sobre los microbios (la palabra ha hecho efecto) y la manera mejor de impedir que éstos se propaguen, y se leen con afán los periódicos políticos para ver cuál es el último desinfectante recomendado por Koch, que hace furor ahora entre nosotros, y enviar en seguida por él á la botica, digo mal — no hay aquí esa mala costumbre, — á la droguería. La comidilla de estos días ha sido lo ocurrido á la señora del ministro del Brasil, á quien se prohibió que desembarcara en Zarauz el lunes último, por no estar visada la patente para Zumaya. Con tal motivo hemos oido aplaudir calurosamente la conducta de los encargados de defender la salud pública, quienes cumplieron estrictamente lo que tienen mandado, sin atender para nada á la calidad de las personas, de que se trataba ni á amenazas más ó menos embozadas. Si hemos de vernos libres del huésped del Ganges, ha de ser de esa manera; haciendo cumplir lo dispuesto por la Direccion de Sanidad á todos, altos y bajos, y castigando severamente por un lado á los que logren burlar la vigilancia de los encargados de guardar la frontera, y por otro á los que se dejan burlar de esa suerte.

Preciso es, aparte de esto, no dormirse en la seguridad de que hemos de vernos libres de la epidemia, y, por lo tanto, conviene tomar toda clase de medidas para que, caso de que, desgraciadamente, no suceda esto, ocasione el menor número de estragos posible. La Direccion de Sanidad, ya que hasta hoy, y en los tiempos que pudiéramos llamar de paz, no lo ha hecho, debe hacer cumplir estrictamente lo que dispone el Reglamento de partidos respecto á

la asistencia facultativa de los enfermos pobres y respecto á otros muchos particulares.

En el Ayuntamiento se habla y se discute bastante sobre el saneamiento de la Villa y Corte, pero no se ejecuta gran cosa, aparte de cerrar algunas casas de dormir sin habilitar ántes locales donde puedan hacer lo propio las gentes que allí se hacinaban. Como siempre ocurre en ocasiones tales, ha vuelto á ponerse sobre el tapete, por millonésima vez, la cuestion de la famosa necrópolis. De advertir es que el Ministerio de la Gobernacion ha autorizado esta vez al Municipio para enajenar, de los valores públicos que posee, la cantidad necesaria con el fin de destinar un millon de pesetas á la construccion de los depósitos de cadáveres, á las obras relacionadas con la ereccion del cementerio del Este y al pago de las obligaciones pendientes como resultado de la construccion del cementerio de epidemias.

Por supuesto, que nada se tendrá pensado respecto á hospitales para coléricos, en el desgraciado caso que la epidemia nos visitase: ¿para qué ser previsores? Ni nada tampoco respecto al trasporte de los enfermos á aquéllos: ¿para qué? ¿No están los simones á disposicion de todos los vecinos de Madrid, sanos ó enfermos? ¡Qué sería si no de nuestros derechos individuales! Ni respecto á la desinfeccion de las habitaciones y ropas de los coléricos, ni respecto á.... nada. ¿Para qué sirve nuestro genio sino para improvisar las medidas en casos de urgencia y cuando palpablemente se toca su falta? ¿Ni quién habla entre nosotros de estufas públicas para la desinfeccion de los vestidos y ropas de cama que hayan servido á los apestados, á la manera que las tienen Inglaterra, Alemania y los Estados-Unidos? ¡Afuera tales embelecos, impropios de nuestra despreocupacion y de nuestro tupé! En la capital de España todo eso está de más.

¡Ah, cuánto más valdríamos si, en vez de perder el tiempo *discurseando*, lo ganáramos ejecutando! Pero estamos condenados á oír elogiar todos los días cosas muy bonitas en bellísimas oraciones, y luego á no verlas nunca traducidas en hechos por nadie.

Dos palabras respecto á las insignias militares, asunto perfectamente tratado hace algun tiempo por una apreciable Revista satírica. Si nuestros informes no son equivocados, la Junta Consultiva de Guerra ha resuelto, por un voto de diferencia, que no corresponde á los médicos del Cuerpo de Sani-



dad Militar llevar insignias, si no iguales, parecidas á las que usa el Ejército. La cuestión es ya para el Cuerpo — así al ménos lo entendemos nosotros — cuestión de honra; de lo contrario, á ménos debiera tener éste el llevar unas insignias que hacen olvidar por un momento la honrosísima misión que está destinado á cumplir; la de restañar las heridas producidas por la insensatez de los hombres y la de devolver la vida á muchos que, sin su eficaz auxilio, perecerían inevitablemente en los campos de batalla.

DECIO CARLAN.

MADRID 20 DE JULIO DE 1884

CARTAS

AL

EXCMO. SR. D. MATÍAS NIETO SERRANO

ENSAYO DE UN PROGRAMA DE FILOSOFÍA DE LA MEDICINA

POR DON FRANCISCO ROMERO BLANCO

Catedrático de dicha Facultad (1).

Carta segunda.

PARTE PRIMERA

De la vida.

La Ciencia médica es la ciencia del *hombre como sér viviente*, la ciencia de *una vida*. Acerca de ésta versan todas las ciencias médicas, la Anatomía y la Fisiología, la Patología, la Terapéutica, etc. La vida del hombre, *sana ó enferma*, constituye el fondo de todas ellas.

Pero, asimismo, la vida en general, y aún en sus manifestaciones más generales, constituye el fondo de la Filosofía. Esta es una vida, como toda ciencia, y versa además acerca de la vida: todo es vivo aquí, el sujeto y el objeto. No ya la vida en lo más general, bajo cuyo aspecto debe figurar como asunto filosófico, sino que ella es lo universal, alcanza á todo, porque todo vive ó ha vivido. En el mundo no hay sino *séres vivientes y cadáveres*, vidas y productos de la vida. En tal sentido, si nada existe fuera de su alcance; si la misma muerte es un elemento suyo, la vida representa todo el asunto de la Filosofía, porque en nada puede ocuparse ésta si no se ocupa en la consideración de la vida y de lo que á ella atañe.

En esta parte, yo difiero un poco de Ud.; y, sin embargo, son sus mismas ideas, aquí como en todo lo filosófico, las que me inspiran mi especial modo de ver en la materia. Limita Ud. la vida en concreto á determinados séres, y yo la extendiendo á todos. Distingue Ud. entre los séres vivientes y los llamados inorgánicos, hasta notar antagonismo entre ellos, sin ocultar muchas de sus conexiones, su penetración en primer término: distingue Ud., digámoslo así, *ab initio* entre unos y otros séres; y yo solamente distingo como se distingue entre un sér vivo y un cadáver, entre séres que viven y otros que han vivido.

Yo entiendo que los *minerales*, que todos los séres llamados *inorgánicos*, son séres orgánicos, por el contrario, porque son producto de la vida, son cadáveres. Los séres llama-

mados inorgánicos viven durante el período de su formación; y considerados entónces como séres vivos, distingo si entre ellos y los séres vivientes. Estos viven con vida propia, con espontaneidad propia: cada uno de ellos constituye una vida. Aquéllos no son séres vivientes; no tienen vida propia, espontaneidad propia; no constituye cada uno de ellos una vida. Son dichos séres simples *fenómenos de vida*, fenómenos de una vida cuya espontaneidad no radica en ellos y sí en la vida universal que los comprende, como comprende nuestra vida al epidérmis y sus dependencias, á los productos de secreción, etc.

El epidérmis, las uñas y los pelos, el moco, etc., no constituyen por sí una vida, ni siquiera son susceptibles de producirla parcialmente; pero son productos de ella, fenómenos de vida, cosas que mueren á la par que nacen; cadáveres, en fin, á medida que se forman. Los séres inorgánicos son esto mismo, los cadáveres de fenómenos de vida; cadáveres que persisten por largo tiempo, como el leño del árbol persiste más que sus partes blandas, como persisten los huesos de los animales. En los séres inorgánicos todo persiste, porque es exterior á ellos la vida que los nutre; ninguna necesidad viviente satisfacen dentro de sí mismos, y la diversidad orgánica no se manifiesta aquí; todo aparece uniforme desde luego y de consistencia más ó ménos dura, que es la de superior grado como esqueleto de la forma, y la que mejor resiste los embates de la exterioridad.

Hay una *vida universal* anterior á toda vida particular, y de la que son fenómenos los séres inorgánicos; una vida que no resulta de la suma de las vidas particulares: es más ó ménos limitada, más ó ménos deficiente por lo que se refiere á la diversidad de sus hechos y á la ausencia de una exterioridad para ella; pero, en este ó el otro grado, es una vida al fin. Si los mundos no son sus *órganos*, son sus *células*, y los órganos se pueden representar por los sistemas solares. El Universo, la multiplicidad, es su *organismo*. La Naturaleza, la unidad, es su *organización*.

Con relación á dicha vida, los séres inorgánicos son fenómenos suyos, cadáveres que radican en ella, como en nuestra sangre las partes desasimiladas de nuestros órganos. Los séres vivientes son parásitos de dicha vida, en la cual reside el depósito común de los materiales para su formación. La *vida universal* es la cuna de toda vida y el cementerio de todo.

Si la Filosofía reconociera esto, si comprendiera dentro de sus límites la acertada consideración de la vida en general y en sus manifestaciones más generales, la *Filosofía de la Medicina* circunscribiría mucho en esta parte su objeto: trataría de la *vida del hombre*, á partir del criterio establecido en la Filosofía acerca de la *vida en general*, y estaría de más esta PARTE PRIMERA de la Filosofía de la Medicina. Pero no acontece así; y dicha ciencia, necesariamente ha de comenzar por desarrollar Filosofía y desarrollar Medicina: necesita ocuparse en la *vida en general*, que es asunto de la primera, y en la *vida del hombre*, que es asunto de la segunda. Ni aún esto es lo bastante. Tratándose de la vida del hombre, y teniendo la vida tan múltiples y variadas manifestaciones, no hay posibilidad de un acertado concepto de la primera si dichas manifestaciones se desconocen, ni es legítima la abstracción de la vida del hombre de este vasto concurso de la vida si previamente no se reconoce la totalidad de que forma parte.

Debe, pues, la *Filosofía de la Medicina* comenzar por ocuparse en la consideración de la *vida*, que, por tener múltiples manifestaciones, es susceptible de ser tratada:

I. En general.

II. En particular, ó en los diferentes séres.

(1) Véase el núm. 1.375.



CAPÍTULO PRIMERO

LA VIDA EN GENERAL

§ 1. Vida y *sér viviente* dentro de la idea de *vida en general*, de lo dinámico y lo estático

La vida de que se trata es la *vida relativa*, la *vida* limitada por la *muerte*, la combinación ó síntesis de ambas cosas. Se afirma y se niega á sí propia dicha vida, y de este modo se realiza. Es ella misma la realidad de una contradicción viviente.

Además, fuera de ella nada existe experimentalmente conocido que le sirva de contraste. Son sus elementos la *vida* y la *muerte*, y nada más que esto existe en el Universo.

Por tal razón, la vida no puede definirse; ella misma no se define por completo, y sólo cabe analizarla, investigar sus elementos, que, sintetizados después de conocidos, darán por resultado el conocimiento posible de la vida.

I. — Análisis de la vida: sus elementos.

1.º EL CAMBIO Y LA PERMANENCIA

El análisis descubre como elemento esencial de la vida el *cambio*, limitado por la *permanencia*, combinado con ella. Lo que *cambia* y á la vez subsiste cambia *parcialmente*, porque también *permanece* en parte. Es éste un cambio relativo, el de la catarata, siempre la misma y no sus aguas, renovadas de continuo. Lo que cambia totalmente se anula.

Aquí, la *Filosofía de la Medicina* necesita desarrollar algo de la *Filosofía en general*: necesita exponer la doctrina acerca del *cambio* y la fórmula que lo puede representar, fijándose particularmente en el cambio que se expresa por el movimiento, que es el cambio más fácilmente inteligible. Con tal motivo necesita ocuparse también en la fórmula llamada *principio de contradicción*, y distinguir entre su aspecto absoluto y el relativo.

Puede considerarse el *cambio* con relación á la *vida del individuo* y á la *vida de la especie*.

I. El *cambio* con relación á la *vida del individuo* reviste como forma principal la de un *movimiento*, y son sus *términos generales* el *sér que vive* y una *exterioridad* como *medio*.

Hay aquí un *doble movimiento* entre dichos términos. Se realiza este *cambio* entre dos cosas que se cruzan moviéndose.

Desde el punto de vista del *sér que vive*, los *términos* del indicado movimiento se llaman *asimilación* y *desasimilación*.

II. Con relación á la *vida de la especie*, los *términos* del cambio se representan por el *nacimiento* de unos individuos y la *muerte* de otros.

2.º EL NACIMIENTO Y LA MUERTE

La vida es una *serie de cambios*, y tiene, como toda serie, su comienzo y su *terminación*. El comienzo de la vida se llama *nacimiento*, y la *terminación* se llama *muerte*.

El *nacimiento* y la *muerte*, como *elementos* de la vida, no son distintos de los *términos* representantes del cambio: son estos mismos *términos* puestos separadamente en los extremos de la serie.

El *nacimiento* es el *sér*, la *afirmación* de la vida, una *asimilación total*.

La *muerte* es el *no sér*, la *negación* de aquélla, una *desasimilación total*.

Reconocida la existencia de la vida, el *nacimiento* aparece como necesario *a priori*, y no la *muerte*. Tiene ésta un carácter totalmente experimental.

3.º LA EVOLUCION Ó DESARROLLO

La *evolucion* ó desarrollo de la vida es la síntesis de los elementos expuestos, á cuyo conjunto le da unidad y forma.

Distínguense en el desarrollo *tres periodos* ó edades: el de *crecimiento*, el de *estado* ó equilibrio, y el de *decrecimiento* ó declinación.

a. El *primer periodo* es de formación gradual de la vida, de *desarrollo* de la vida en rigor, y resulta del predominio del *sér*, de la *vida* sobre la *muerte*: es un *nacimiento* continuado, la luz que lentamente se enciende.

b. El *segundo periodo* es el de plenitud de la vida, y representa el término del anterior desarrollo. Resulta del equilibrio entre el *sér* y el *no sér*, la *vida* y la *muerte*: es el equilibrio entre el *nacimiento* y ésta, la luz que alumbra con toda su claridad.

c. El *tercer periodo* es de deformación de la vida, que durante él gradualmente se destruye, y resulta del predominio del *no sér*, de la *muerte* sobre la vida: es una *lenta agonía*, la luz que lentamente se apaga.

4.º LA ESPONTANEIDAD DE LA VIDA

Lo que se refiere á los anteriores elementos es la expresión de los hechos simplemente, y estos hechos son físico-químicos nada más. Todo aquí se refiere al *hacerse* y *des-hacerse* de las cosas, al *cambio*, y hoy por hoy no conocemos otro procedimiento para ello que el procedimiento físico-químico.

Pero en toda vida hay algo más que los hechos: hay el elemento específico, el molde que sirve para vaciarse la forma determinada del conjunto de los hechos. La *espontaneidad* es este elemento, sin el cual la vida no sería vida; es su *elemento fundamental*, y los restantes elementos, físico-químicos, son el medio para la realización de aquél.

De los dos términos generales, el *sér* que vive y la *exterioridad*, que presiden al desarrollo de toda vida, el segundo sólo representa el depósito común de los materiales para dicho desarrollo: la *exterioridad*, el mundo exterior, que es el *medio* necesario para todo *sér* que vive, suministra el material con que éste se elabora, y la misma vida, que es espontánea, á la vez representa el edificio que se construye y el arquitecto que dirige la construcción.

De la física y la química de la vida se puede juzgar por la física y la química del gabinete y laboratorio, pero tomando en cuenta el constante factor, el factor vivo que en éstas interviene: el físico y el químico, que nunca faltan.

La *espontaneidad*, que es el físico y el químico que conciben y dirigen la operación físico-química en que la vida consiste, puede ser inherente al fenómeno físico-químico por el cual se realiza la vida, ó exterior á dicho fenómeno. Este será en el primer caso un *fenómeno viviente*, y en el segundo caso un simple *fenómeno de vida*.

Tratando de la espontaneidad, de esta fuerza viva, necesita la *Filosofía de la Medicina* ocuparse en la *fuerza en general*, y cuya consideración le lleva á estimar como la *fuerza universal* la espontaneidad, ya que todo vive y está penetrado por ella. Es la fuerza no precedida por ninguna otra fuerza relativa, la única que de algún modo las comprende á todas y que, con ostensible derecho, podría considerársela como la *fuerza única*.

II. — Realidad sintética de estos elementos: *sér viviente*.

I. Hasta aquí aparece la vida, considerada abstractamente, bajo su aspecto dinámico. Ella, sin embargo, tiene su *realidad sintética*, representan'e de la *serie de cambios* que la constituyen, limitada esta serie por el *nacimiento* y la

muerte: tiene su realidad, representante de su total evolucion de su desarrollo espontáneo.

Todo se realiza por medio de la vida, que es el gran reloj del tiempo y el arquitecto del espacio. El desarrollo de ésta es el desarrollo de todo lo experimental: es el desarrollo del tiempo y del espacio, cuya realizacion no se concibe sin la realidad de la vida.

Sin lo *dinámico*, que se desarrolla en el tiempo, no hay vida; y sin lo *estático*, que se desarrolla en el espacio, la vida no se realiza. Pero lo *dinámico*, el *hacer* de las cosas, y lo *estático*, las cosas que *hacen*, no son entidades independientes ni aún por abstraccion, porque, aisladas, no pueden tener realidad en ningún caso. Lo *dinámico* se concibe realizado por lo *estático*, y á éste realizado por aquél. La síntesis de ambas cosas, determinándose mutuamente, constituye toda la *realidad sintética* de la vida.

El *sér viviente* es esta realidad.

II. Así considerada la vida, es ésta una *unidad real* en cuyo seno la *multiplicidad* se desarrolla sin que la unidad misma se borre.

La *unidad* es triple: se realiza en lo *dinámico*, en lo *estático*, y entre lo uno y lo otro.

La *unidad* entre lo *dinámico* y lo *estático* se cumple en un doble sentido, en cuanto lo *dinámico* se realiza por lo *estático*, y éste por aquél, según queda dicho. La luz radica sobre el combustible, se produce por él, pero no se produce el combustible por la luz. La vida se la ha comparado con una combustion; es luz, y es, además, reposición del combustible por ella.

III. Esta indisoluble unidad, la mutua determinacion de lo *dinámico* y lo *estático*, realizada en la Naturaleza misma, ó sea la independiente unidad que allí lo representa, constituye lo que se llama un *individuo*.

1.º SU REALIDAD DINÁMICA: NUTRICION Y REPRODUCCION

I. La *nutricion* y la *reproduccion*, aquélla para el *individuo* y ésta para la *especie*, son, dinámicamente, la realidad sintética de cuanto acaba de exponerse acerca de los elementos de la vida.

1.º La *nutricion*, cuya universalidad para los seres vivos háse demostrado, es para el individuo la unidad funcional más necesaria, el único concepto ineludible para toda vida individual. Mediante la *nutricion* se realiza el cambio en el individuo; ella es la realidad del *movimiento* del uno al otro de los relativos términos antagónicos, la *asimilacion* y la *desasimilacion*, que constituyen dicha vida.

2.º La *reproduccion*, cuya universalidad háse demostrado asimismo para los seres vivos, es para la *especie* la unidad funcional más necesaria, el único concepto ineludible para toda vida genérica. Mediante la *reproduccion*, se realiza el cambio en la especie; es aquélla la realidad del *movimiento* del uno al otro de los términos antagónicos, la *generacion* ó el *nacimiento* de un individuo y el *morir* de otro, que constituyen dicha vida.

II. La *unidad* de lo *dinámico* se realiza de todas maneras.

Los restantes cambios, las restantes unidades funcionales de mayor ó menor importancia, y relativas al individuo y la especie, no son cambios simplemente añadidos: al contrario, la *nutricion* y la *reproduccion* comprenden á unos y otros respectivamente. En aquellos seres en los cuales todo se reduce al cambio nutritivo y de la *reproduccion* existen como *partes* suyas de exíguo desarrollo, poco deslindadas, las restantes funciones de conservacion del individuo y de la especie: su ulterior manifestacion como *individualidades funcionales* en seres menos sencillos, no es otra cosa que un mayor desarrollo, un mayor deslinde de dichas partes.

Las mismas *funciones de relacion* que tienen su centro propio representado por la *nutricion* de la vida del espíritu, y como tales son en todo distintas de las anteriores funciones, envuelven á éstas además, son comunes á todas ellas y se las puede considerar, en tal sentido, como la expresion de un mayor desarrollo de las funciones nutritivas y reproductoras; resultan de un desdoblamiento de estas funciones.

III. Todavía la *unidad* se cumple entre la *nutricion* y la *reproduccion*.

La *nutricion* es la *reproduccion*, nunca interrumpida, en el individuo.

La *reproduccion* es la *nutricion* de la especie.

Pero, además, la *reproduccion* es una *forma* de la *nutricion*, un *accidente* de ésta. Las dos funciones son elaboradoras, constructoras de algo; para las dos asimila el individuo la exterioridad como material de construccion. Pero en un caso subsiste lo asimilado, lo construido, como integrante de este individuo, y en otro caso se hace independiente de él, representa á otro individuo.

2.º SU REALIDAD ESTÁTICA: CUERPO VIVIENTE

I. El *corpo viviente*, como extension, realiza la vida limitándola, á la vez que en el tiempo, en el espacio. Solamente en aquél se halla la *realidad estática* de la vida.

El *corpo viviente* más sencillo se representa por una *célula*. Corresponde á aquel grado de desarrollo de la vida compuesto de dos funciones solamente, la *nutricion* y la *reproduccion*. Tal acontece en los animales más inferiores. Una *monera* es una *célula* simplemente. Tal acontece, asimismo, en todos los seres en los primeros tiempos de su existencia. El *óvulo* fecundado es una *célula* sencilla.

La materia de esta formacion se llama *protoplasma*.

II. La *unidad* de lo *estático* no es menos ostensible.

El *corpo viviente* más complicado procede de una *célula*, mediante la multiplicacion de esta primera unidad viviente. La multiplicacion es interior para el *sér vivo*, y la *unidad exterior* ó total de dicho *sér* persiste siempre. A la par que la *multiplicidad interior* se desarrolla, las *partes* se conexionan entre sí y persiste la *unidad interior* dentro de la primera.

§ 2. *Corpo viviente* y cadáver, distinguiéndolos en la vida y entre sí

I. — *Corpo viviente*

El *corpo viviente* representa la misma realidad que el *sér viviente*, la realidad de la vida, pero desde un punto de vista determinado. El *sér viviente* es la síntesis, la mutua determinacion de lo *dinámico* y lo *estático*, contemplada dicha síntesis en su conjunto, sin particularizar como punto de vista especial ninguno de los dos términos. El *corpo viviente* es esto mismo, pero contemplado desde el punto de vista de lo *estático*: es el *instrumento* que realiza lo *dinámico* y se realiza por él.

El *corpo viviente*, así considerado, es la *unidad exterior* ó total del *sér vivo*, compuesta de *partes múltiples* interiormente *unidas* entre sí. Es la *unidad exterior* ó total, y la *multiplicidad* y *unidad* interiores: es, en primer término, aquella unidad.

II. — *Cadáver*

El *cadáver* es la realidad, imposible durante la vida, de un *corpo viviente* que ya no vive, que no realiza ni es realizado ya por lo *dinámico*; es lo que queda de-pues de la muerte, expresivo de la última y total *desasimilacion*.

Hállase el *cadáver* bajo el pleno dominio de la vida universal, y se descompone; se convierte en alimento de dicha

vida, y su descomposicion es como la digestion de dicho alimento por ella.

§ 3. Funcion y órgano, distinguiendo á éste en la funcion

La *funcion* y el *órgano* son partes que forman una totalidad, la vida real.

Se pueden considerar bajo *tres puntos de vista*, de los cuales solamente á partir del primero se justifican los restantes: la *realidad total*, la *realidad abstracta* y la *realidad práctica*.

1.º Desde el punto de vista de su *realidad total*, la *funcion* es al *sér vivo* lo que al cuerpo viviente el *órgano*; son las *partes* de uno y otro respectivamente.

a. La *funcion*, como representante de la *parte del sér vivo*, es el *hacer* y *ser hecho*, sin especial particularizacion de lo dinámico ni de lo estático.

b. El *órgano*, como representante de la *parte del cuerpo vivo*, es el *hacer* y *ser hecho*, particularizando como primer punto de vista el *instrumento* que hace y es hecho.

2.º Desde el punto de vista de su *realidad abstracta*, la *funcion* y el *órgano* se reparten la representacion de una misma entidad, la representacion de toda parte, contemplada desde el punto de vista de la realidad total del *órgano* y en direccion radicalmente opuesta á partir de aquí.

a. La *funcion*, así considerada, es el *instrumento que hace*.

b. El *órgano*, bajo este aspecto, es el *instrumento que se hace*.

3.º Desde el punto de vista de su *realidad práctica*, la *funcion* y el *órgano* son lo que estas mismas entidades abstractamente consideradas, pero circunscrita su representacion á determinadas partes, á las que *se individualizan* ó *aislan* más dentro de la unidad del *sér vivo*.

De donde resulta, de todas maneras, que en el cadáver no hay *órganos* rigurosamente.

§ 4. Organismo ó economía y organizacion, distinguiéndolos entre sí

El *organismo* ó *economía* y la *organizacion*, que se reparten la expresion de un mismo objeto, representan la *realidad total* de los *órganos*, bajo el punto de vista de su *multiplicidad* y *unidad*.

I. — Organismo ó economía

El *organismo* ó *economía* es la *multiplicidad* de *partes*, *interiormente unidas* entre sí, que forman una *unidad exterior* ó *total*: es en primer término dicha *multiplicidad*, considerada ademas como *instrumento* que trabaja.

Es, pues, la *multiplicidad* de las *funciones abstractamente consideradas*.

Se llama *economía*, porque desde el punto de vista estático puede representar cada parte la realidad de más de una *funcion*; hay aquí *economía* de *instrumento*.

II. — Organizacion

La *organizacion* es la *unidad interior* de *partes múltiples* que forman una *unidad exterior* ó *total*; es en primer término aquella *unidad*, considerada ademas como *instrumento* que se elabora.

Es, pues, la *unidad* de los *órganos abstractamente considerados*.

De donde resulta que en el cadáver no hay *organizacion* en rigor.

§ 5. Orgánico, organizable y organizado

Estos *adjetivos*, como tales, no pueden representar nada sustantivado; lo que representan, por necesidad ha de estar contenido en lo hasta aquí expuesto.

I. Lo *orgánico* expresa todo lo estático que es *producto* de la vida, como el pulmon, la orina, etc.

II. Lo *organizable* expresa lo *orgánico* susceptible de organizarse más bajo la influencia siempre de una misma vida, como la sangre, la linfa, etc.

III. Lo *organizado* expresa todo lo estático que es *producto* de la vida y á su vez *puede causarla*, como el estómago, el cerebro, etc.

SOBRE EL MOMENTO OPORTUNO

PARA EMPEZAR EL TRATAMIENTO GENERAL DE LA SÍFILIS Y SOBRE LA ELECCION DEL MÉTODO CURATIVO

Con algunas notas, fruto de mis observaciones prácticas, he creído será de interes para los lectores de EL SIGLO MÉDICO la reproduccion en las columnas de éste de un artículo del profesor médico de Viena von Sigmund, que, aunque publicado hace tiempo en un periódico médico de Milan, considero aún de utilidad, por juzgar siempre oportuno lo fundado en la sana razon y desapasionada experiencia.

Dice, pues, así, despues de algunas consideraciones de carácter profesional:

Acerca del tratamiento local de la sífilis, cualquiera sea la opinion de los prácticos, se nos presenta desde luégo como proposicion fundamental la destruccion de un veneno, localmente importado, merced á todos aquellos variados medios locales que vienen usándose con provecho por la generalidad de los prácticos, pues va disminuyendo cada vez más el número de los que se acomodaban al mayor ó menor encubiertismo: los más recientes estudios histológicos, por otra parte, no dejan duda alguna de que el contagio va promoviéndose despues de cierto tiempo en la esfera general del organismo, y que por esto puede ser impedida su difusion general con un precoz tratamiento primitivo. Si bien esto no puede matemáticamente determinarse, se puede, empero, por vía inductiva presumir que en los tres primeros días, calculados desde el *momento del transporte del veneno*, esta difusion no tenga lugar. Sin embargo, sólo rara vez se ponen tan pronto en cura los enfermos, no siempre se observan bastante interesados todos los puntos, y, ni aún así, es posible la cura de las partes afectas. Los individuos afectados de sífilis reclaman generalmente el cuidado del médico cuando las formas locales están ya más ó menos manifestas, y es una verdad conocida hoy de todos los observadores que la infiltracion de las glándulas linfáticas vecinas inicia la enfermedad general del organismo (1). Por esto, en el mayor número de los casos, el médico se encuentra frente á individuos que sólo están enfermos localmente, pero que tienen ya una enfermedad general de la que, por

(1) En el año 1841 escribí un artículo, que fué publicado en los *Anales del Instituto Médico de Emulacion*, en que, refiriendo los resultados obtenidos en la curacion de los bubones sífilíticos, mediante los vejigatorios y sucesiva aplicacion de planchuelas empapadas en una disolucion de bicloruro mercurial (5 cent gramos por 30 gramos de agua destilada), recomendaba este tratamiento porque activaba y favorecia la formacion del pus y, evitando la resolucion del tumor se precavía la infeccion general, conforme á la creencia vulgar que atribuye la presentacion de los síntomas secundarios ó terciarios de la sífilis á la resolucion del tumor, creencia que expresan con la frase de «me lo han ensolvido». Posteriormente, y en conformidad con las teorías modernas, he leído y acepto la idea emitida por algunos médicos, que consideran á los ganglios inguinales como el sitio de eleccion para la germinacion del virus sífilítico y su ulterior proliferacion por el sistema linfático y sus conexos. — G. V.

lo comun, sólo se indican escasos y poco marcados síntomas. Es cierto que los patólogos han sostenido sobre el particular las más contrarias opiniones; pero hoy día, como se ha dicho, ninguna observación fundada puede combatir el aserto enunciado: á pesar de ello, no concuerdan aún los terapéuticos y los prácticos sobre la cuestión fundamental que respecta al momento en que debe iniciarse el tratamiento general de la sífilis; pues mientras unos sostienen que las primeras manifestaciones indican un inmediato tratamiento general, otros creen que éste debe principiarse únicamente cuando aparecen las manifestaciones en órganos lejanos del foco de infección. Yo indico sólo los dos extremos, y dejo á un lado á los que en este terreno toman el camino de en medio y, conforme á las circunstancias y variados motivos, obran según la oportunidad de las ventajas personales, sin imponerse en absoluto regla alguna determinada de conducta. ¿Cómo deberá conducirse en medio de estos extremos el práctico que únicamente desea atenerse á los progresos de la Ciencia? Los campeones de uno y otro partido corroboran sus aseveraciones con datos estadísticos más ó menos numerosos; pero para la sífilis, más que para cualquier otro grupo de enfermedades, es necesario que estos datos sean recogidos y comunicados con la mayor exactitud. En efecto, la sífilis es una enfermedad polimorfa, sin semejante, y sobre todo crónica, no siendo posible en muchos individuos juzgar la benéfica influencia definitiva del tratamiento sino después de años, y principalmente, sobre todo, cuando haya oportunidad de observar por largo tiempo á sus hijos. Entendiéndolo así rigurosamente, se comprende cómo gran cantidad del material llamado estadístico debe rechazarse, y cómo el especialista debe emplear muchos años de observación para juzgar con acierto. La práctica hospitalaria puede suministrar solamente una pequeña parte de este material, ofreciendo la más considerable la práctica privada, si se continúa durante muchos años en las familias, en los padres y en su prole. Sólo así se recoge poco á poco este material; y nosotros, que practicamos en las grandes ciudades, hemos podido usufructuar nuestras observaciones, á veces también nuestros errores, y en éstos nos apoyamos (1).

(1) A este propósito puedo citar, entre otros cuya sucesión no he seguido tan cumplidamente, el ejemplo de un enfermo de quien me encargué, afectado ya de una completa infección sífilítica manifestada, con síntomas locales de la cabeza á los pies: con el tratamiento general y el apropiado á los síntomas locales ó del momento se curó el enfermo, al parecer suyo, mas no al mío, que le propuse el uso de las fumigaciones de Go-alves, por creerlas aún necesarias, á lo que no accedió. Casado algunos años después, y sin experimentar él la menor alteración en su salud, la esposa empezó á resentirse de la suya, ostentando síntomas vagos y polimorfos de padecimiento general é indeterminado de una manera precisa, sucumbiendo después de haber tenido dos ó más hijos, que ó nacieron muertos ó fallecieron pocas horas después de su nacimiento. De este caso creo haber hecho mención en el SIGLO MÉDICO con todos los detalles que hoy no recuerdo.

Una señora, esposa de un guerrillero que en la guerra de Siete Años adquirió gran celebridad, padecía vértigos y otros síntomas generales, al parecer nerviosos, que, habiendo resentido considerablemente su salud la tenían constituida en un estado grave y comprometido; los médicos que la habían asistido, sin tener en cuenta los antecedentes del marido, la trataban como neuropática; pero, encargado de su asistencia un cirujano muy práctico, la trató con los remedios específicos, entre ellos el Rob de Laffeteur, con el cloruro mercurio, con lo cual, y el uso de los baños de Barèges (Francia), se curó completamente. La historia de esta enferma la escribí yo, por encargo del citado cirujano, siendo aún estudiante. — G. V.

Con estos principios, sin ninguna idea preconcebida, hemos llegado á las siguientes conclusiones: 1.ª, el tratamiento metódico general de la sífilis debe principiarse por regla general cuando se manifiesten indudables signos de la enfermedad en órganos lejanos del punto en que tiene lugar el contagio (1); 2.ª, para este tratamiento general se deben preferir los preparados mercuriales á todos los otros medios terapéuticos; 3.ª, la cura se debe continuar sin interrupción, ó bien por periodos, según las circunstancias, mientras persistan ó reaparezcan síntomas de la enfermedad; 4.ª, los fenómenos de otras enfermedades concomitantes de la sífilis deben curarse siguiendo sus indicaciones, precisamente como si la sífilis no existiese; 5.ª, un régimen higiénico cuidadosamente puesto en práctica en cada caso constituye la regla fundamental de aquel tratamiento, y el régimen dietético de los enfermos debe ser, por regla general, decididamente tónico.

A estas conclusiones de hechos, fundados en la mayor exactitud, debo añadir algunas observaciones. En algun caso, el cuidadoso tratamiento local de la primera forma sífilítica es seguido de formas consecutivas manifestadas, ó bien faltan enteramente éstas; una mediana infiltración de las glándulas linfáticas, un pasajero eritema del dermis y de las mucosas del paladar y de la faringe, á lo más con ligera hinchazón de las tonsilas y ligero movimiento febril, y á veces con dolores reumatoideos, constituyen todo el cuadro de la enfermedad. Con el uso de medios simples no *específicos* y de una dieta apropiada vense frecuentemente desaparecer todas las formas, á excepción del infarto glandular, el cual, por lo demás, mengua considerablemente en el espacio de algunos meses. De estos casos se pueden observar parecidos, *especialmente en el sexo femenino*. Si durante este periodo se emplearan los llamados *medios específicos*, ¿qué valor podrían tener tales casos como datos estadísticos? Y, pues todas las estadísticas tienen este pecado de origen, la curación espontánea de la sífilis, en el sentido há poco indicado, no se puede poner en duda porque no se la observe ó no se la quiera observar. La necesidad del tratamiento general, antes de aparecer las formas generales en el sentido primeramente expresado, existe á veces cuando se trata de mujeres embarazadas ó de formas locales, que producen, *sin que se pueda encontrar otras causas*, extensos endurecimientos ó rápidas destrucciones del cutis ó del tejido conectivo. En las embarazadas que presentan á menudo semejantes infiltraciones, y en quienes hay que tomar siempre en consideración la enfermedad y la muerte del feto, debe ser iniciado el tratamiento general lo más pronto posible.

Por lo que concierne á la elección de los preparados mercuriales, pueden servir para decidarnos las circunstancias personales, pero como regla fundamental debe preceder siempre su aplicación externa; esto

(1) Respetando la aseveración del doctor von Sigmund, no puedo asentar en absoluto á esta proposición, y citaré, entre otros, un caso de mi práctica, historiado ya con detalles el año 42 en el *Repertorio Médico*, periódico de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona, de un oficial de Infantería, en quien, sin otro antecedente que el padecimiento muy an anterior de una gonorrea ya remediada, y sin nueva infección (dato comprobado), se presentó un bubon inguinal é, inmediatamente en pos de él, el síndrome variado de síntomas que constituyen la sífilis constitucional; falleciendo bastante tiempo después, en casa de sus padres, en un estado de *tábes sífilítica*; pues, como muy ocurrentemente decía un compañero suyo, se hallaba en tal situación que, «con sólo presentarle la punta del dedo, daba materia». — G. V.

por muchos motivos, y principalmente por el de la mayor seguridad del resultado. Tenemos las fricciones, con las fumigaciones y las inyecciones: hoy día sólo excepcionalmente se recurrirá á los baños. Las fumigaciones, aún cuando vienen nuevamente recomendadas con ardor por estimados colegas, ofrecen mayores dificultades y mayores peligros que las *fricciones* y las *inyecciones*.

He sido por experiencia tenaz defensor de las primeras, pero no desconozco por esto las ventajas de las últimas: se puede probarlas con frecuencia, y aún también repetirlas; y si no bastan ó dan resultado negativo, queda aún el recurso de las *fricciones*. Muchos enfermos rehúsan las inyecciones, aunque los dolores que ocasionen sean ligeros y los abscesos que resulten sean de poca importancia. No pudiendo extenderme aquí más sobre este asunto, observaré únicamente que en los últimos dos años he empleado con bastante frecuencia las inyecciones de los calomelanos, con preferencia al sublimado, según el método del profesor Scarenzio: se inyectan pequeñas y repetidas dosis de calomelanos, y así se puede evitar también la formación de los abscesos, asegurándose mejor el resultado cuando se prolonga el tratamiento. Por lo demás, no se conoce tratamiento alguno que no sea seguido de recidivas, las que, siendo á menudo ulterior presentación de formas conocidas, encuentran generalmente su razón en particularidades individuales de los enfermos y deben curarse como las formas primitivas. Empero, en toda curación de sífilis, nunca se recomendará bastante el comedimiento en el desatentado empleo de medicamentos y la vigilancia de la dieta y de la higiene; pues con exceso, y especialmente en estas últimas, se presentan al médico obstáculos superiores á su esfera de acción. ¿Son, por ventura, modelo de higiene la mayor parte de nuestros hospitales? El promover y el mantener las funciones fisiológicas es también, para el tratamiento de la sífilis, lo más precioso de toda la Terapéutica. No he dicho palabra de los preparados iódicos que tantos prácticos tratan de administrar á los hidrargiróforos en el principio de los padecimientos sifilíticos, y sobre todo en la sífilis avanzada; ni ménos quiero discutir con los iodómanos antimercuialistas que, juzgándolos benignamente, necesitan una cura psiquiátrica. Se pueden remover ó mitigar con los preparados iódicos, así como con otros medios, las enfermedades complicadas con sífilis, aislándolas, digámoslo así, y curándolas más fácilmente; y con ellos se pueden remediar algunos síntomas del mercurialismo. Quien sostenga más allá los preparados iódicos, no ha observado bastante el límite de toda nuestra acción, ó no dice la verdad (1).

S. G. V.

(1) A propósito pudiera citar numerosos casos de enfermos afectados de sífilis constitucional bien arraigada, á quienes, habiéndoles aconsejado pasaran á Medina (provincia de Cádiz) á usar las fricciones, como allí se emplean, y después tomar los baños de Archena para desmercurializarse y completar la curación, han conseguido ésta radicalmente.

Un soldado que padecía un bubon, cuya completa cicatrización no podía conseguirse por sus repetidas recaídas, y que, en la presunción de que éstas dependieran de manejos usados al efecto por el individuo, se habían adoptado las medidas para inmovilizarlo en todos sentidos, fué sometido por el médico de su asistencia al uso de las unciones mercuriales hasta completa saturación, con las que, y con curaciones locales sencillas, se obtuvo la sólida y permanente cicatrización, dejando al paciente suelto y sin necesidad de los medios represivos á que ántes se había recurrido sin el menor resultado.

También he alcanzado felicísimo éxito con las fumigaciones de Gosalves, entre otros, en dos casos de laringitis

DE LAS HEMORRAGIAS VESICALES

DESPUES DE LAS GRANDES EVACUACIONES DE ORINA (1)

Un asunto bien distinto ocupaba mi imaginación y aún mi pluma, con el que pensaba regalar las horas de fastidio del curioso ó discreto lector de su periódico, que no me atrevo á calificarlo sin tener el placer de conocerlo; pero, así como el viento se lleva las secas hojas entre los remolinos del otoño y trae las verdes y frescas entre las perlas de la vecina primavera, así el viento de los acontecimientos se lleva unas ideas quizá agostadas para traer otras que... no digo que sean frescas por un motivo fácil de adivinar. Y dejando preámbulos enojosos, que, cual las *sinfonías* en las representaciones dramáticas, no sirven más que para matar el tiempo, y algunas veces bien ignominiosamente, entro en *materia*, por más que no crea haber salido de ella desde, que no há mucho, empecé estos escoliásticos renglones.

Dos hechos clínicos que han tenido lugar en el breve plazo, relativamente, de un mes, en dos distintos y bien apartados hospitales, y de los que fuí testigo ocular, me impresionaron de tal modo, que en la pertinacia de su idea, de una de esas ideas que se fijan y arrollan al pensamiento como la yedra al tronco, hasta coronar la copa... me hacen buscar el consuelo de pensar á voces, es decir, de traducirla en letras.

En una de mis correrías por entre lagos y montañas... *leyendas y tradiciones*, inmenso tesoro de encantos y bellezas que pueblan la patria de Sir Walter Scott, di con mi cuerpo, y por ende con mis pensamientos, en una ciudad entonces cubierta con el sudario de los años, la que, á pesar de su anillo de montañas con que la regala el gigantesco Grand Pian, no ha podido escaparse á la perspicaz mirada de la ambiciosa industria que hoy la adorna con una corona de chimeneas cuasi más altas que sus queridas y perpetuas vecinas. Tal es la ciudad de Invernés.

Mi deseo de *ver*, especialmente en lo que á mi profesión atañe, mucho más cuanto que mis noticias acerca de su hospital y profesores eran muy buenas, me encaiminó á buscar en la realidad lo que el pensamiento me había profetizado. No tardé, gracias á la amabilidad de mis compañeros *hílandeses*, en poder satisfacer mi primitiva curiosidad, y aún con creces. Entre los muchos y curiosos casos anejos á la consulta diaria, se presentó uno que nos preocupó á todos, y el que, satisfactoriamente resuelto para el individuo, no lo fué, al ménos completamente, para los que tuvimos ocasión de observarle paso á paso durante su breve curso. Si dijera que el sujeto y objeto de la presente cuestión era un viejo, faltaba á la verdad; pues si bien sus años eran bastantes, sesenta y nueve, su natua raleza montañesa había dado más de sí que lo que el tiempo

sifilítica, cuyos pacientes recibieron hasta la Extremaunción, y, á pesar de su inminente y comprometida gravedad, vista por otros comprofesores, se salvaron y curaron, gozando de buena salud hasta catorce años después, última fecha en que los he visto ó tenido noticias de ellos.

Asimismo he sabido el satisfactorio término de unas ulceraciones sifilíticas antiguas que padecía en la garganta un conocido militar, alcanzado á beneficio de los baños generales con el bicloruro mercurial, que le ordenó un comprofesor con quien dos años ántes había yo visto al enfermo, en una de las agravaciones periódicas de aquéllas que resentían hondamente la salud general del sujeto. — G. V.

(1) El exceso de original nos ha impedido publicar hasta ahora esta carta, última de las que desde la Gran Bretaña se sirvió dirigirnos el joven y estudioso médico Dr. Martinez-Angel, hoy ya, por fortuna, entre nosotros. — (L. R.)

pudo quitarla: podría decirse que su edad fisiológica era mucho menor que la cronológica, hablando figuradamente. Si se le preguntaba qué dolencia le obligaba á buscar el auxilio del hospital, decía que *retencion de orina*, y me parece que *decía bastante*. Si indagáramos más, preguntándole por antecedentes históricos, ya fallaba nuestras esperanzas, puesto que decía *no acordarse cuándo empezó*, tan insensible fué en su curso, pero que hacia mucho tiempo que paulatinamente fué aumentando la retencion, con más ó menos intermitencias de bienestar, aunque en escala ascendente, hasta hace cerca de un mes, que no orina más que *gota á gota*. Se le preguntó si había introducido alguna sonda ó catéter para evacuar la orina: dijo que *no*, que nunca había usado instrumento alguno. El caso era sencillo; la edad garantizaba una hipertrofia prostática, los síntomas subjetivos no la desmentían: se procedió, pues, á desocupar la vejiga ante todo, como primera atencion, ántes de proceder á ningun reconocimiento objetivo, tanto más cuanto que el paso de un catéter había de decidir la cuestion, matando de este modo de un tiro dos pájaros: se escogió uno *á propósito*, y no entro en el análisis de esta palabra, porque me llevaría tan lejos que no podría quizá volver á este asunto; me contento con decir que era *á propósito*, *no para hacer un camino falso, sino para llegar á la vejiga*; y despues de alguna dificultad por parte de la region prostática, y despues de tener que saltar hacia arriba y á la izquierda por encima de un lóbulo derecho muy hipertrofiado, se llegó felizmente al término del viaje, aunque con fatigas. El enfermo no se quejó lo más mínimo, y el alivio natural consecuente á la expulsion de una considerable cantidad de orina, que pasaría holgadamente de dos kilos, le desprecupó pronto del efecto más ó menos desagradable que naturalmente experimenta el que por primera vez introduce una sonda en su vejiga, diciendo, al terminar la operacion, que «se encontraba perfectamente». Sin embargo, quedó en el hospital con objeto de someterle á un tratamiento metódico, al par que se le instruía en la manera de sondarse por sí mismo, como generalmente se acostumbra en estos casos. Pero notardó en dejando ser un caso ininteresante, para convertirse en el más atendible de todos. Efectivamente, á la siguiente mañana y á la hora de visita le encontramos inquieto, *febril*, con un pulso frecuente y débil; no había acusado escalofrío alguno y ningun otro sintoma nervioso más que la excitacion general y alguno que otro vértigo. Se procede á reconocer la vejiga, la que estaba dilatada y llena... pero de sangre; al ménos ésta llevaba la mayor parte. Se le prescribió reposo absoluto horizontal, hielo y fomentaciones frias á la region hipogástrica y... esperar. En este estado le dejamos, con gran curiosidad por nuestra parte de ver en qué paraba el acontecimiento patológico. A la mañana siguiente volvemos á encontrarle con pocas variantes en cuanto al estado general, aunque la dilatacion vesical era mucho menor, habiéndose replegado ésta sobre la sangre, indudablemente coagulada, pero sin que, por fortuna, nuevas cantidades vinieran á redilatlarla, complicando la ya bastante intrincada situacion del individuo. Pronto se hicieron sentir estos beneficiosos efectos por un descenso en la fiebre que se inicia ya aquella misma tarde, y que se continuó á la mañana siguiente y así sin interrupcion desfavorable, hasta desaparecer: los coágulos, indudablemente redisueitos y reabsorbidos, dejaron á la vejiga otra vez apta para extenderse ante nuevas cantidades de orina, las que fueron extraidas con el catéter, apareciendo aquella sin trazas de sangre y casi completamente normal.

¿Qué causa determinó la hemorragia? ¿Fué una hemorragia primaria, en cuanto á la operacion, ó secundaria? Estas preguntas naturalmente abocaron á nuestro pensamiento,

como lo harían al de cualquiera en circunstancias semejantes. ¿Cuál es la causa y de qué modo desarrolla sus efectos? Hé aqui las dos partes fundamentales de todo problema. ¿Fué el catéter el que determinó la hemorragia obrando como agente traumático, ya á causa de su mala direccion, haciendo alguna travesía falsa por entre la próstata hipertrofiada é interesando algun vaso dilatado en su trayecto, ó ya porque, á pesar de ser bien dirigido el instrumento, magulló éste á su paso por el cuello algun plexo, algun remanso venoso de los que tan frecuentemente aparecen en este sitio y á esta edad?

Ambas cosas no eran de presumir. La destreza del operador y la ninguna molestia notada por el individuo quitan la sospecha de lo primero, tanto más cuanto que, así como una porcion bulbosa se deja desgarrar con frecuencia sin sensibilidad cuasi por su parte, la porcion prostática, y sobre todo el cuello de la vejiga, es sujeto que no aguanta tentaciones. Por otra parte, la tardanza de cerca de veinticuatro horas en manifestarse los síntomas no deja lugar á dudas en cuanto al carácter puramente *secundario de la hemorragia*. Sin embargo, el problema quedó en pié con el restablecimiento del individuo: sólo se podían hacer conjeturas más ó ménos probables. Nadie se podía explicar plena y satisfactoriamente el hecho.

En este estado de cosas, habiéndome trasladado á Edimburgo, y cuando ya, desesperanzado, cuasi tenía en olvido el suceso, por dónde un día ingresa en la sala Victoria de la Real Enfermería de la ántes nombrada ciudad un viejo, propiamente tal por edad, por aspecto y por naturaleza, aquejando *retencion de orina*. Largo tiempo hacia que no podía orinar más que en pequeñísimas cantidades; pero, desde hacia algunos dias, la miccion *le era imposible*. En este estado viene buscando los auxilios del Dr. Joseph Bell, uno de los más notables cirujanos que hoy cuenta la ciudad de los Monro, Simpson, etc.; el que, en vista del caso, decidió lo natural, dar paso á la orina retenida. Procede á la operacion, la que se ejecuta *sin el menor obstáculo*, y una cantidad inmensa de aquel liquido corre á lo largo del catéter, dejando libre una vejiga, tan distendida ántes, que, al descubrir al enfermo para sonarle, formaba un *tumor visible* en la region hipogástrica llenándola por completo. El enfermo se satisface, el cirujano no, y la razon es clara. ¿Cómo es que ha pasado el catéter con tanta facilidad, mientras que la orina encontraba una barrera infranqueable? ¿Qué obstáculo la detenía? Estrechez no había; el conducto de la uretra, perfectamente calibrado, dejó paso franco al catéter en toda su longitud; espasmo no podía haber sido el que por tan largo tiempo confinaba ese remanente de liquido en la cavidad vesical. Sin embargo, ni el catéter por el conducto uretral, ni el dedo mediante un reconocimiento rectal escrupuloso, dieron nada de sí en cuanto á hipertrofia prostática ó tumor de la misma. A pesar de eso, se diagnosticó de *hipertrofia prostática del lóbulo medio*, y con razon. Bien sabido es cuán erróneos son esos diagnósticos de *parálisis vesical* á secas, que algunas veces se hacen simplemente porque la orina, detenida en su receptaculo natural, no puede salir más que con el uso de la sonda. Nunca puede darse un diagnóstico de *parálisis vesical primitiva* sin encontrar otros fenómenos nerviosos, muy patentes, que lo corroboren. Estas parálisis *tan locales*, si se me permite la figura, y á esta edad, siempre acusan un obstáculo contra el que constantemente lucha la vejiga, que acaba por languidecer ante la fuerza del imposible, como languidece el corazon luchando contra una soldadura valvular; siempre hay que buscar la causa en una hipertrofia en la próstata, siempre y cuando otros síntomas no hagan sospechar la existencia de otra clase de obstáculos, como una estrechez uretral, cálculos, cuerpos extraños, etc., etc. ¿De

qué clase es la hipertrofia que no deja pasar la orina y si la sonda *con grandísima facilidad*? Solamente una variedad de éstas puede ofrecer tan curioso fenómeno, que á primera vista parece imposible, cual es la hipertrofia del lóbulo *medio semipedunculado en forma poliposa*. Efectivamente, colocada en la misma embreadura del cuello vesical, como el badajo de una campanilla, apenas se dilata aquél para dar paso á la orina, se encaja el tumor, atraído por la pequeña aspiracion que se hace detras de él, en su misma abertura, y cuanto más se dilata más se encaja, pudiéramos decir *que se lo traga...* y la orina no sale; pero si introducimos un catéter, sobre todo siendo metálico, al llegar á él, movable como está, lo echa á un lado con su resistente pico y se hace camino á la vejiga por entre la pared y el boliche hipertrofico, siguiendo uno de sus costallos, mientras aquél descansa sobre el contrario. Pero, por mucho interes que tenga este asunto, me contento con lo dicho, y áun presumo que sobra para la buena comprension y claro juicio del lector, continuando con mi interrumpida narracion.

El enfermo, satisfecho y contento con aquel peso que se habia quitado de encima, marchó por su pié á la enfermeria, y allá lo dejamos hasta el dia siguiente, en el que se nos dice... primero, que está muy grave!... segundo, que, habiendo vuelto á llenarse la vejiga, *durante la noche se le sondó y salió sangre!...* que *está febril, delirante!* con el pulso pequeño y frecuente, etc., etc. Nos acercamos al lecho, donde, casi inerte entónces, reposa, y apreciamos todo lo dicho, más un tumor en la region hipogástrica, *no tan grande como el del dia anterior*, pero fácilmente reconocible y con todas las señales de ser una vejiga dilatada, pero... áun muestra el catéter, puesto de presente, las señales infalibles del huésped que lo ocupa.

Ahora bien, vuelve á levantarse cual evocado fantasma la misma cuestion que en el anterior caso, pero más insistente, de más necesaria resolucion, si se quiere, dada la reincidencia; con la única variante, empero, que ahora obtenemos la solucion, desgraciadamente para el individuo, pues que, despues de una noche pasada en un *delirio furioso* cuasi continuo, hasta el punto de tener que atarlo á la cama, el individuo muere á la madrugada del dia siguiente. ¡Hé aquí un caso en el que puedo decir, sin que la conciencia me remuerda, que me alegré de la muerte del prójimo!

Sin falta, á la hora de la autopsia, como era de presumir, seguí con la vista cuanto el caso ofrecia y con el oido las reflexiones que en su consecuencia surgieron entre mis amigos. Se abrió la vejiga, punto capital de la cuestion, y apareció ésta desigualmente contraída, mejor dicho, plegada sobre una masa de coágulos sanguíneos que llenaban su cavidad, pero en el estado más lastimoso, llena de celdas, mejor dicho palacios, donde la orina debió de pasar horas mortales en su trabajo de destruccion, especialmente una en el bajo fondo y casi detras de la próstata, considerablemente prolongada. Se extendió la incision con objeto de descubrir la próstata y cuello vesical, y el diagnóstico estaba hecho sólo con mirarla; el lóbulo medio, prolongado hacia arriba, semimovable, se encajaba entre los labios del hocico vesical, entreabierto durante la agonía, quizá en el delirio... pero nada más; nada de rotura, nada de vías falsas, ningun traumatismo; nada más, y esto es lo importante, *que unas paredes vesicales sumamente arborizadas de vasos, muchos varicosos y en algunos puntos reventados, especialmente en la gran dilatacion que en el bajo fondo he dicho que existía*. La hemorragia, pues, no era traumática; era espontánea, era de carácter completamente secundario en cuanto á la operacion. ¿Cómo se produjo? ¿Cuál fué su mecanismo? Tenemos averiguada la primera parte del problema, es decir, la causa; nos falta la segunda, co-

nocer cómo desarrolló sus efectos, y le tendremos resuelto.

¿Qué relacion hay entre las grandes evacuaciones de orina, que se ve el cirujano obligado á hacer en casos de esta especie, en que una vejiga considerablemente distendida por un gran acopio de orina hay que desembarazarla artificialmente, y estas hemorragias, más ó ménos probables, que tan desagradablemente pueden intercurrir el curso de una operacion tan sencilla? Hé aquí la pregunta que se hizo el Dr. Bell; hé aquí la pregunta que se hicieron todos los presentes; hé aquí la pregunta que yo hago...; hé aquí el problema. Y no se crea que su resolucion es puramente de interes secundario, que pudiéramos decir especulativo y de placer patológico, sino que implica una grandísima trascendencia práctica. En vista de esta probabilidad de hemorragias despues de la evacuacion de grandes cantidades de orina, hemorragias que siempre encierran considerable gravedad, por más que no sean necesariamente mortales; en vista de esto, ¿qué conducta ha de seguir el práctico para no verse sorprendido por esta aventura, y hasta á veces comprometida su reputacion? He consultado varias obras, he indagado el modo de pensar de varios profesores, y las primeras no dicen nada, y los segundos no me satisfacen. Sir Henry Thompson, en su importante obra acerca de las afecciones de las vías urinarias, habla y previene contra un caso muy parecido á éste en cuanto á sus consecuencias, pero que no tiene relacion de causa á efecto simil con él, cual es el *síncope mortal* en casos semejantes, y cita el desgraciado ejemplo en el que el profesor fué llevado ante la Corte de Londres en causa criminal; ¡que hasta tal punto llegan los entuertos de nuestra pobre clase! ¿Fué éste un caso de *hemorragia vesical*? No lo creo, pues debió de mediar reconocimiento cadavérico, y de él tomaría los datos, como perito que fué llamado, dicho profesor para diagnosticarla simplemente de síncope, sin mencionar para nada un dato tan claro é importante, médica y legalmente considerado, como los restos de una hemorragia.

Voy á intentar una explicacion del hecho, sin que pueda tacharse de presuntuoso, pues á nadie, que yo sepa, hago la competencia; cada cual es muy libre de pensar como yo, de otra manera, ó no pensar nada, que, si no es lo más filosófico, es lo más cómodo. Creo que pueden explicarse estas hemorragias *mecánicamente*. A mi ver, lo que determina la hemorragia es, como causa primaria, la falta de *presion exterior* (con relacion á las paredes vesicales), y como causa ayudante una *alteracion particular* de estas paredes, así como del tejido vascular de este órgano. Me explicaré. Si se considera el largo período de tiempo que generalmente llevan las vejigas de estos individuos en un estado permanente de dilatacion, producida por un acopio de orina, por un remanente al que constantemente se agregan nuevas cantidades, sin verse nunca completamente libre de la presion de una columna líquida de más ó ménos altura, segun el mayor ó menor desahogo que le conceda la abultada próstata, pero siempre obrando sobre su superficie y por ende *sobre las paredes de los vasos que la riegan*, que al principio resisten con su tension natural, pero que al fin, acostumbrados á este soporte, á este sobrepeso, acaban por relajarse, descansando perezosos toda la presion de su columna líquida interior en el *colchon* tambien líquido de una vejiga repleta, muchas veces sobreextendida. Compárense estas paredes vesicales en estas circunstancias, tan desfavorables para su integridad que acaban por *desorganizarse y reblandecerse*, como en el segundo caso por mí relatado más arriba; compárese una vejiga en este estado con otra en que, libres sus paredes de presion líquida exterior, reposan replegadas cerrando su cavidad, y entre cuyo tejido serpentean los vasos libremente sin más presion que la que naturalmente les trasmite su normal

tension. La diferencia es considerable, ¡y esto, obrando por días, por semanas, por meses, y quizá por años! Si, en un momento dado, á esas paredes degeneradas y blandijas, si á esos vasos débiles y perezosos, quizá con *ateromas*, les quitamos el apoyo, más que el apoyo, ¡la sobrecarga que les gravita durante tanto tiempo! al introducir el catéter y sacar todo el contenido de una vez, ¿qué es lo fácil que suceda? Lo que pasó en los casos mencionados, indudablemente: que, sorprendido el tejido vascular en su lánguida pereza, sin suficiente potencia, hija de su misma alteracion y relajacion continua, para poder reaccionar en el momento con una contra-dilatacion rápida, con unas paredes vesicales fofas, degeneradas tambien, como hice notar al referir la autopsia del segundo caso, las que, por consiguiente, no pudieron prestarle con su tensiva rigidez el apoyo del momento... sucedió lo que al perezoso que descansa con todo el peso de su cuerpo contra un muro: suponed éste tan ruinoso y fácilmente movable, que en un momento se separa: el individuo tambalea; si tiene fuerza en sus piernas, no cae; si encuentra una mano caritativa que le sostiene, tampoco (estado normal de la vejiga); pero, si nada de esto encuentra, oscila, tambalea, y cae como un beodo. Faltas del apoyo repentinamente unas paredes vasculares, débiles y degeneradas, incapaces de resistir su tension liquida interior, se *rompen* y derraman el liquido sanguineo libremente en la vejiga, hasta compensar con él la falta de presion exterior en *menor grado*, puesto que, al par que la sangre derramada sustituye á la columna de orina extraida, pierden tension interior los vasos con el liquido que sale de ellos; así es que la ecuacion de compensacion llega ántes que se derrame una cantidad de sangre relativa á la orina desalojada, esto aparte de la mayor densidad de la primera. Supongamos sea A la tension intravascular y B la externa producida por la orina retenida; si falta B y el tabique que separa á ambos líquidos se rompe, la tension A pasa á suplir el vacio producido por la B hasta equilibrarse; pero, como al mismo tiempo que B aumenta, A disminuye, puesto que la primera se forma á expensas de la segunda, el equilibrio se restablece sin llegar á adquirir todo el valor primitivo.

$A = B$, haced $B = 0$ para restablecer la identidad. A debía hacerse igual á 0; pero como la pérdida de B la suple A, disminuyendo poco á poco llega un momento en que $A = b = B - b$, siendo b la cantidad que perdió A.

Creo suficientemente esclarecida la cuestion para insistir más sobre ella, con lo que conseguiría hacerme quizá pesado.

¿Qué resultado práctico se desprende de estos hechos y de las consideraciones á que ha dado lugar? ¿Qué conducta ha de seguir el cirujano ó el médico, en acuerdo á este criterio, si lo acepta como suyo? En acuerdo con mi modo de pensar, y lo llamo mío porque no lo he leído en ninguna parte ni oído á nadie (perdóneme el verdadero padre, cualquiera que tenga el derecho de primacia en su generacion, si adopto un hijo como mío sin saber que no lo es; creo que mi ignorancia me disculpará... ¡es esto tan comun en las familias!). Digo que, en conformidad con mi criterio, el proceder es bien sencillo y claro que más no puede ser, y ya lo advierte y aconseja Thompson al tratar del caso de síncope ántes referido, «que el único medio y seguro es no vaciar de una vez toda la vejiga»; ahora bien, si para un fenómeno tan emblemático como es el síncope, en el que no se ve una consanguinidad directa entre el fenómeno y su causa por una parte y aquél y el medio de evitarlo por otra, únicamente explicable por una repentina relajacion de las visceras abdominales al perder repentinamente el apoyo, que es como lo explica el gran especialista de Londres, se recomienda tan juicioso proceder, ¿qué será en cuanto al presente caso, en el que materialmente se

desprende uno de otro tratamiento, fenómenos y causa? ¿Qué motivó la hemorragia? ¿una falta de presion, que tiende á equilibrarse? Pues... consecuencia, suprimid esta presion lentamente, puesto que es indispensable suprimirla; quitad poco á poco el soporte en que descansa el perezoso, y éste lentamente tambien, pero sobre aviso, irá confiando á sus piernas el sosten de que se le priva. Y si se disminuye un poco la tension vascular al mismo tiempo, mejor que mejor.

Estos son los hechos y éstas son las deducciones que creo que naturalmente se desprenden de ellos: digo que el fenómeno es nuevo para mí: si, por otra parte, á algun severo juez no le satisfacen mis explicaciones, tendré un placer inmenso en haber dado causa con mi supina ignorancia de que él con su más clara inteligencia ilumine el caos de la cuestion.

En cuanto á la causa de la muerte en el segundo caso, no me encuentro inclinado á atribuirla exclusivamente á la pérdida de sangre, por más que siempre es un grave accidente: creo puede más bien entreverse una infeccion urémica rápida; los fenómenos de delirio, la grandísima depresion del pulso, y sobre todo la consideracion de que por la puerta que salió un huésped pudo entrar otro, por donde la sangre escapó pudo entrar la orina, hacen, á mi corto entender, mirar el resultado fatal más como hijo de una infeccion posterior que del fenómeno primitivo. Sin embargo, el hecho es grave en sí y de importancia, sin apelar á complicaciones que le rematen, y creo ocioso el recomendar su estudio, porque él lo hace por sí mismo.

Y aquí suspendo este artículo, dejando de cansar la atencion del lector que hubiere tenido la paciencia de seguir mi narracion hasta el fin.

ANTONIO MARTINEZ-ÁNGEL.

REVISTA DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGÍA

LA ANTISEPSIA EN OBSTETRICIA. — DE LA OVARIOTOMÍA

La importantísima cuestion de los desinfectantes en Obstetricia sigue preocupando á numerosos y distinguidos médicos, tanto en Francia como en Alemania, de cuyos trabajos parece desprenderse, no sólo que el sublimado corrosivo es el agente antiséptico más apropiado para la práctica de la Obstetricia, sino tambien el más poderoso de todos los antisépticos conocidos: debe ser manejado con prudencia y estimase como uno de sus principales inconvenientes el que, siendo incoloras las soluciones, se las puede confundir con agua pura y servirse de ellas como tal sustancia, para lo cual se recomienda colorearlas ligeramente con fuchsina ó con indigo; los inconvenientes debidos á la accion directa del sublimado sobre la epidermis no tienen nada de especiales, y tambien los presenta el ácido fénico; y, en cuanto á su poder tóxico, solamente requiere una direccion apropiada en su uso.

Los alemanes adoptan casi todos el sublimado corrosivo en disolucion. Tal es la opinion que resulta de las publicaciones de Broese (de Berlin), de Topolski (Breslau), de Wiedow (Fribourg) y de Kehrer (Heidelberg). Para estos diferentes autores las propiedades antisépticas del bicloruro de mercurio son de las más enérgicas; las soluciones varían de $\frac{1}{1000}$ á $\frac{1}{3000}$. En el último Congreso celebrado en Fribourg, Hegar declaró que emplea como liquido antiséptico en las laparotomías una solucion de cloruro de mercurio á $\frac{1}{1000}$ milímetros.

Otro punto del problema antiséptico, también discutido calurosamente en estos últimos tiempos en Alemania, es el de las medidas de desinfección á que debe someterse el que practica una autopsia. La discusión ha sido promovida por una publicación del Dr. Swiecicki refiriendo un caso en que un estudiante, después de haber abierto un cadáver, había comunicado claramente á una parida una infección mortal. ¿Es preciso en estas circunstancias sujetarse á una cuarentena durante la cual no se asistirá á ningún parto, ó, por el contrario, basta desinfectarse con líquidos antisépticos? Las dos opiniones tienen sus partidarios: en el primer caso aparecen Swiecicki y algunos otros escasos comadrones; en el segundo, Schroeder, Martin, Ruge, Fritsch, Wiener, que pretenden que, observando rigurosamente las medidas antisépticas, se puede en seguida, después de una autopsia, asistir á un parto sin peligro alguno: esta última opinión es la que parece aceptar la mayoría de los comadrones alemanes.

En las sesiones celebradas por la Sección de Ginecología de la décimasexta reunión de naturalistas y médicos alemanes se ha tratado extensamente sobre este antiséptico, emitiéndose juicios interesantes que reproduciremos en parte.

De las experiencias de Koch parece desprenderse que es el antiséptico más poderoso: un contacto, durante diez minutos, de una solución de $\frac{1}{10,000}$ ha bastado para destruir completamente la potencia germinatriz de los esporos de carbunclo desecados; el mismo resultado se obtiene en un minuto en contacto con una disolución á $\frac{1}{50,000}$. Más tarde, Koch ha añadido disoluciones de sublimado á líquidos de cultura, y ha comprobado que la adición de $\frac{1}{160,000}$ determinaba una detención en el desarrollo de los esporos, y que, añadiendo al sublimado la proporción de $\frac{1}{555,000}$, se suspendía definitivamente el desarrollo de los esporos.

Las enfermas que han hecho uso del mercurio deben ser tratadas con este agente antiséptico con más precauciones, porque en ellas se desarrollan con más facilidad los fenómenos de hidrargiria. El autor recomienda usar la siguiente fórmula:

Sublimado corrosivo. 5 gramos.
Agua destilada. 200 —

Disuélvase y échese una pequeña cucharada (10 centigramos) por litro de agua. Este líquido se empleará en inyecciones.

Se presenta la economía como otro título para la recomendación de este antiséptico: 1 kilogramo de sublimado cuesta 10 francos y basta para 4.000 inyecciones vaginales ($\frac{1}{4}$ por litro); 1 kilogramo de ácido fénico, que cuesta unos 7,50 francos, sirve para 66 inyecciones á 1 $\frac{1}{2}$ por 100: de modo que, si una mujer recibe 25 inyecciones de sublimado, el gasto será el de unos 30 céntimos, mientras que 25 inyecciones fenicadas costarán 3,15 francos.

La solución de sublimado tiene además la ventaja de disolverse fácilmente en el agua y de carecer de olor; su inconveniente esencial es el de estrechar la vagina y cuello, sobre todo después de inyecciones frecuentes.

En la discusión promovida acerca del empleo de este medicamento, se han dejado escuchar algunas opiniones dignas de tenerse en consideración. Prochownik dice que ha tenido casos de disenteria que no se han podido atribuir más que al mercurio; ha empleado soluciones al $\frac{1}{5,000}$ y advierte que no se debe confiar á las comadronas disoluciones á otro grado distinto del que las haga inofensivas. Kustner

dice que las inyecciones de sublimado hacen desaparecer los organismos microscópicos que resisten á las soluciones fenicadas. Hegar insiste en que no hay mejor antiséptico que el sublimado, y que los esporos pueden ser muertos con una solución á $\frac{1}{50,000}$. Frankel dice que el lavado con una solución de sublimado $\frac{1}{2,000}$ á es el mejor tratamiento de una blenorrea latente, preferible á las pulverizaciones de iodoformo, los baños tibios, alumbre, etc. Battlenher se pronuncia en favor de las disoluciones más débiles á $\frac{1}{10,000}$ porque ha observado manifestaciones tóxicas á consecuencia del empleo de soluciones fuertes.

El mismo tema que nos ha ocupado en párrafos anteriores, y que revela cuánto preocupa á los médicos alemanes (y no menos á los franceses) el asunto de la desinfección en Obstetricia, está siendo objeto de interesantes comunicaciones y estudios entre los profesores ingleses y americanos. Desde luego, como tipo de lo que pudiéramos llamar un colmo, recordaremos la proposición hecha en el periódico *The Medical Record* por el profesor Leth Hill referente á hacer obligatorio el llevar un tapon antiséptico delante de la vulva desde la aparición del período catamenial hasta la menopausia, y cuyo tapon se retiraría, bajo el pulverizador fenicado, con las mayores precauciones antisépticas.

Pero dejando esto, que bien pudiera pasar como una broma de algún estirado norte-americano, es fácil ver que también en América se justifican con grandes éxitos las más escrupulosas precauciones antisépticas y el empleo de las disoluciones de sublimado corrosivo en el tratamiento.

El Dr. Garrigües ha publicado un trabajo extenso con estadísticas en apoyo de estas prácticas.

Para terminar este asunto diremos que el Dr. Hunter se ha levantado contra las inyecciones antisépticas profilácticas después de un parto normal. Las encuentra nocivas por las cinco razones siguientes: 1.ª La recién parida debe estar en la mayor tranquilidad posible, y estas inyecciones frecuentes comienzan oponiéndose á la tranquilidad. 2.ª Exponen á la enferma al frío y al dolor. 3.ª Hay pocas enfermas que sepan dar bien las inyecciones. 4.ª La corriente de agua, dislocando los coágulos, puede abrir una herida, y, por consiguiente, una puerta á la auto-infección. 5.ª Puede destruir las cicatrificaciones incipientes.

— En una de las primeras sesiones que ha celebrado en este año la Sociedad de Medicina de Strasburgo, M. Koeberlé ha hecho una comunicación sobre las condiciones actuales de la Ovariectomía, que merece ser conocida. Según este distinguido ginecólogo, la causa de las grandes excelencias obtenidas en todas partes se debe principalmente á la generalización de los cuidados de limpieza, y en último lugar al empleo de la ligadura perdida del pedículo. Desde el principio de su práctica, la mortalidad ha bajado sucesivamente de 30 á 25, á 18, á 11, y actualmente á 5,8 por 100. En los cincuenta últimos casos ha sido solamente de 4 por 100.

Recuerda que ha hecho conocer en una comunicación precedente, en Febrero de 1879, que desde 1874, época desde la cual se sirve exclusivamente del lienzo seco para la limpieza, la mortalidad ha sido de 11 por 100 con la ligadura extraperitoneal por medio del aprietanudos.

Desde el principio de 1880, M. Koeberlé ha adoptado la ligadura perdida del pedículo, á exclusión de todo otro procedimiento, sin pulverizador, sin desagüe y sin curación antiséptica. En una serie continua de 68 casos, hasta fin de Diciembre de 1883, no ha tenido más que 4 muertes: las dos primeras, comprendidas en los 10 primeros casos, eran muy graves,

cuyas operadas han sucumbido á consecuencia de un traumatismo excesivo, la una catorce, la otra diez y siete horas despues de la ovariectomía. El tercer caso es relativo á una enferma cuyo tumor pesaba 40 kilogramos, que se habia punzado en París, sin operarle, inútilmente, y que, hallándose ya en buenas vías de curacion, ha sucumbido al noveno día, por inanición, á consecuencia de vómitos incoercibles.

En el cuarto caso, la muerte ha sobrevenido dos meses y medio despues de la ovariectomía, á consecuencia de diarrea y de marasmo consecutivos á un absceso pelviano cuya supuración no estaba aún completamente curada: el caso habia sido extraordinariamente grave, á consecuencia de las adherencias pelvianas que han necesitado el empleo de siete ligaduras perdidas en una enferma muy debilitada.

Este resultado expresa el máximo de las curaciones que era posible obtener, porque el tratamiento antiséptico listeriano y cualquier otro medio no hubieran podido salvar uno de estos cuatro casos y dar, por consiguiente, una curación mayor.

El autor terminó su comunicación haciendo un resumen breve de su procedimiento operatorio, el cual reduce á su mayor sencillez.

A. P.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Principio activo del podofilino. — II. Un nuevo antipirético (la antipirina). — III. Anestesia del nervio óptico. — IV. El ácido osmico y el osmiato de potasa en el tratamiento de la epilepsia.

I

La raíz del *podophyllum peltatum* y el extracto alcohólico de esta raíz, es decir, el podofilino, contienen una sustancia amorfa, resinosa, amarga y muy activa: la *podofilotoxina*, la cual está constituida por otros dos cuerpos; el *picropodofilino* y el *ácido picropodofilico*.

Segun los experimentos hechos por Podryszky en los animales, la propiedad vomitiva y purgante del podofilino y de la podofilotoxina dependen exclusivamente de la cantidad de picropodofilino.

A causa de su excesivo precio, aconseja el autor emplear la podofilotoxina de preferencia en solución alcohólica. En la prescripción de este medicamento no debe olvidarse que un exceso de agua ó de álcali lo precipita. Administrado al interior, obra al cabo de dos horas ó más. Segun los ensayos clínicos del autor, y de otros observadores, y los estudios hechos en los animales, se deduce que la podofilotoxina es un remedio muy eficaz contra el estreñimiento, muy bien soportado por los enfermos, y cuyo uso prolongado no tiene ningún efecto nocivo sobre las funciones digestivas. Se empleará principalmente en el estreñimiento crónico, resultado de la atonía y de la inercia de los intestinos, en la ictericia catarral y en los estados análogos.

Las dosis son las siguientes: en el adulto, de 0,02 á 0,028 por dosis, y de 0,04 á 0,054 por día; en los niños, de 0,0006 á 0,0012 por dosis; no debe administrarse una segunda dosis sino ocho horas despues de la primera. El modo de administración más conveniente, en el adulto, consiste en disolver 14 centigramos en 14 gramos de alcohol, y en hacer tomar treinta gotas de esta solución en un vasito de vino.

Durante el tratamiento deben proscribirse los alcalinos, la soda-water, etc.

II

El Sr. Filehne da el nombre de antipirina á un alcaloide derivado de la quinolina, y que el Sr. L. Knorr ha obtenido recientemente por vía de síntesis. La antipirina se presenta en forma de polvo blanco cristalino, muy soluble en el agua, de un gusto poco pronunciado, muy soportable, que se corrige fácilmente por la adición de vinos ó aromas. Esta sustancia, segun las observaciones hechas por los cinco médicos cuyas investigaciones vamos á analizar, tiene una acción antipirética muy poderosa. Segun el Sr. Filehne, con una dosis total de 5 á 6 gramos, administrada en tres tomas espaciadas de hora en hora (las dos primeras de 2 gramos cada una, y la tercera de 1 á 2 gramos), se obtiene constantemente, aún en los casos de fiebre muy alta, un gran descenso de temperatura. El efecto antipirético dura comunmente de siete á nueve horas, y á veces hasta diez y ocho ó veinte. Luego se eleva progresivamente la temperatura, sin que el enfermo tenga escalofríos, y casi siempre sin sudor. La frecuencia del pulso sigue una marcha paralela á la de la temperatura. La orina, bajo la influencia de la medicación, no se torna albuminosa ni sufre cambios de color apreciable. El Sr. Filehne recomienda administrar la antipirina en solución acuosa adicionada con vino ó agua de menta. En los niños, las dosis serán la mitad de las de los adultos.

Los resultados enunciados por Filehne han sido confirmados por las observaciones de los Sres. Guttman y Falkenstein. El primero ha experimentado la antipirina en 27 casos de afecciones febriles muy variadas (pneumonía, fiebre tifoidea, escarlatina, fiebre recurrente, erisipela de la cara y del muslo, viruela, sarampión, pleuresía, flemon del brazo, lisis pulmonar). Bajo la influencia de la antipirina, administrada á dosis de 2 gramos, dos ó tres veces al día, la temperatura febril baja de una manera continua y progresiva; una hora despues de la primera toma, la temperatura ha bajado ya medio grado. El descenso total es de 2 á 3° C., y se observa tres, cuatro y excepcionalmente cinco horas despues, de ingerida la primera dosis; la temperatura tarda, despues, de diez á veinte horas en recobrar su nivel primitivo. El señor Guttman insiste tambien en la ausencia de escalofríos en el momento en que se eleva la temperatura, cuya circunstancia la hace superior á la kairina, medicamento antipirético muy poderoso, pero que tiene en contra suya la violencia de los fenómenos de reacción. Igualmente observaciones ha hecho el Sr. Falkenstein, quien ha visto descender la temperatura hasta 34°,8 en la axila y 35°,4 en el recto, sin escalofríos durante el período de reascension y con sudores moderados. La administración de la antipirina determina á veces vómitos; aparte de esto, los enfermos soportan bien este medicamento. Su precio es dos veces menor que el del sulfato de quinina; pero como las dosis necesarias para obtener efectos antipiréticos equivalentes son dos veces mayores, no hay economía en sustituir el nuevo medicamento á la sal de quinina.

Las observaciones del Sr. May corroboran lo que acabamos de decir respecto á la acción antipirética de la antipirina. Estas observaciones, recogidas en el Hospital de Colonia, demuestran, al parecer, que en el tratamiento de la fiebre tifoidea el nuevo medicamento, desde el punto de vista de la intensidad y duración de sus efectos antipiréticos, es superior al sulfato de quinina y á los baños frios.

El Sr. C. Rank hace tambien gran elogio del valor terapéutico de la antipirina, basándose en cincuenta observaciones del Hospital de Stuttgart. Este señor administra el medicamento por la vía subcutánea para evitar á los enfermos los vómitos y la constricción faríngea, consecuencia bastante frecuente de

la administración del medicamento por la boca. Como la antipirina es soluble, en frío, en tres veces su peso de agua, es preciso, para administrar al enfermo uno ó dos gramos de sustancia activa, inyectarle sucesivamente tres ó seis veces el contenido de la jeringa de Pravaz llena de la solución medicamentosa preparada en frío. La antipirina es mucho más soluble en el agua caliente; medio gramo de ésta disuelve uno de aquella sustancia, y, cuando la solución se enfría, conserva su limpidez sin dejar depósito alguno. Con soluciones preparadas de esta suerte basta, pues, inyectar un centímetro ó centímetro y medio cúbico de líquido para incorporar al enfermo la dosis necesaria de antipirina.

La experiencia ha demostrado que estas inyecciones hechas en la nalga no producen más que un dolor ligero, sin reacción inflamatoria. El efecto antipirético es á la vez más intenso y más rápido que cuando se administra *per os* el medicamento. En fin, para sostener un descenso de temperatura equivalente son necesarias dosis tres veces menores de antipirina. En los sujetos demasiado débiles, en los que sería expuesta una defervescencia demasiado rápida, aconseja el Sr. Rank administrar el medicamento por la vía rectal.

Bueno es que hagamos constar — pues no todo ha de ser elogios — que la antipirina no ha dado resultados al Sr. Falkenstein en cinco casos de fiebre intermitente, á pesar de que un enfermo tomó 25 gramos de esa sustancia en las veinticuatro horas que precedieron al acceso.

En los sujetos sanos, la antipirina, en vez de rebajar la temperatura, la eleva próximamente medio grado, provocando sudores moderados.

III

El Sr. Dianoux describe, con el nombre de anestesia del nervio óptico, una variedad bien definida de amaurosis, caracterizada por una pérdida más ó menos completa de la visión, las más veces por una ceguera completa, que no permite ni aún la distinción entre el día y la noche, sin lesión oftalmoscópica. Esta enfermedad sobreviene á veces á consecuencia de un escotoma central rápidamente invasor; por lo general, principia de pronto durante el sueño. Puede persistir sin modificación un tiempo indefinido: dos años en un caso observado por el autor, diez meses en otro. Puede curar en algunos días, bajo la influencia de un tratamiento conveniente. Coexiste de ordinario con la anestesia cutánea. Esta anestesia es al nervio óptico lo que la anestesia llamada médica á los nervios de sensibilidad común, de donde la denominación que le ha dado el Sr. Dianoux. Puede coexistir con una neuritis del otro ojo, ó sobrevenir más ó menos tiempo después de ésta en el ojo sano. Puede pasar á la atrofia.

No es más que el grado primero de la neuritis óptica, y resulta, como ella, de la compresión del nervio por un exudado que interrumpe la conductibilidad; es una lesión periférica, como la neuritis, al principio, y como todas las lesiones que producen las anestias de las cloro-anémicas é histéricas.

La juventud, la cloro-anemia y el histerismo son las causas predisponentes de esta afección, así como las determinantes son una emoción viva, un trastorno circulatorio cerebral, etc. Difiere de la anestesia retiniana de los autores, la cual representa, en el dominio del nervio óptico, la anestesia dolorosa de la piel en la ausencia de fenómenos irritativos.

Los tónicos, la hidroterapia y, sobre todo, las corrientes continuas y las inyecciones de estricnina á altas dosis, curan rápidamente esta enfermedad.

IV

El Sr. Wildermuth, médico de un Asilo en el que se reci-

ben todos los años 160 epilépticos, ha experimentado en esta enfermedad el ácido ósmico, halagado por la gran eficacia que á este agente se atribuye en el tratamiento de ciertas neuralgias. Al ácido ósmico, empleado en un principio, sustituyó el Sr. Wildermuth el osmiato de potasa administrado en píldoras, cada una de las cuales contenía 1 miligramo de sustancia activa (como escipiente el bol blanco). La dosis cotidiana máxima ha sido de 15 píldoras, ó sean 15 miligramos de osmiato de potasa. Los enfermos, en número de trece, objeto de estos experimentos, eran epilépticos de antigua fecha. Al principio se administró el osmiato de potasa en unión con el bromuro de potasio, cuya asociación no dió resultados muy brillantes, en vista de lo cual se administró sólo el osmiato, y bajo su influencia los accesos epilépticos fueron menos frecuentes que cuando se suspendía toda medicación; pero, así como con el bromuro de potasio, no fué posible obtener la desaparición completa de los ataques, excepto en un enfermo. Este, que, durante el mes de Enero de 1881, tuvo 131 ataques, no tuvo uno solo en los seis meses últimos de 1882. Y no sólo cesaron los accesos convulsivos, sino que mejoró notablemente la inteligencia del enfermo.

En suma, estos primeros resultados permiten esperar que el osmiato de potasa será de alguna utilidad en el tratamiento de afección tan penosa y rebelde como es la epilepsia, cosa que es tanto más de desear, cuanto que el bromuro de potasio produce á la larga efectos que exigen á menudo suspender su administración, en cuyo caso los ataques convulsivos no tardan en reproducirse con su frecuencia é intensidad primitivas.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

El paraldehido

En un trabajo reciente indica el Dr. Keraval los resultados hipnóticos obtenidos por medio de las siguientes fórmulas en los enajenados:

1.ª Inyección bucal.	Paraldehido.	4 gramos
	Agua destilada.	—
	Jarabe de grosella frambuesada.	añ 30 —

Puede reemplazarse el jarabe de grosellas frambuesadas por un jarabe aromático cualquiera (menta, vainilla, etc). Con la misma cantidad de vehículo puede elevarse la dosis de paraldehido á 5 ó 6 gramos.

2.ª Vía rectal.	Paraldehido.	4 gramos
	Agua de malvavisco.	150 —
	Yema de huevo.	núm. 1

En inyecciones sub-cutáneas.	Agua destilada.	16 gramos
	Agua de laurel-ce-rezo.	4 —
	Paraldehido.	4 —

Antes de hacer uso de esta solución debe sumergirse en agua tibia, no porque el calor aumente el grado de sensibilidad, sino porque, oponiéndose á la cristalización del paraldehido, asegura su mantenimiento en estado líquido y, por consecuencia, su mezcla con el vehículo. De este modo se inyectan fácilmente 20 centigramos, por jeringa de Pravaz, de paraldehido.

Ya hemos indicado en otras ocasiones la acción del paraldehido, nuevo agente hipnótico aún en estudio. Hé aquí algunas fórmulas aconsejadas, la primera por el Sr. Langreuter, la segunda por el Sr. Gugl, y las dos últimas por el Sr. Yvon:

Paraldehido. 25 gramos
 Esencia de menta piperita. V gotas
 Aceite de olivas c. s. para hacer. 50 gramos
 Cada centímetro cubico de esta mixtura contiene 0,50 gramos de paraldehido.

Paraldehido. 2 á 5 gramos
 Agua destilada. 125 —
 Tintura de corteza de naranjas
 amargas. 5 á 10 —
 Paraldehido. 20 —
 Alcohol á 90°. 100 —
 Jarabe simple. 75 —
 Tintura de vainilla. 5 —

Cada diez gramos contienen uno de paraldehido.

Paraldehido. 1 á 4 gramos.
 Agua hirviendo. 30 —
 Jarabe simple. 70 —
 Tintura de vainilla. c. s.

Para tomar de una vez.

SECCION OFICIAL

MONTEPIO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Declaracion de socios

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha tenido á bien declarar socios de este Montepio en sesion del 13 del actual al profesor de Farmacia D. Alfonso Medina y al de Medicina D. José Maria Montoya, residentes ambos en esta Corte.

Madrid 15 de Julio de 1884.—El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo*. 3

Declaracion de pension

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, en sesion del 13 del actual ha declarado pensionistas á Doña Francisca Gutierrez Testor, viuda del socio D. Juan Perales, y á Doña Maria de los Dolores Vergara y Valverde, viuda del socio don Francisco de P. Medina y Gutierrez.

Madrid 15 de Julio de 1884.—El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo*. 3

VARIEDADES

RECORTES Y NOTICIAS SOBRE EL CÓLERA

SUMARIO: Brouardel y Fauvel en la Academia de París. — El nuevo depósito de cadáveres. — Otros delegados. — El opio en el tratamiento del cólera. — Profecías. — Víctimas de su deber. — Desinfectantes. — Delegados para el Extranjero. — Limpieza de las alcantarillas.

Hasta tal punto preocupa á todos la epidemia colérica que hace más de un mes está haciendo estragos en dos ciudades importantes de Francia, que no hay periódico, sea de la clase que fuere, nacional ó extranjero, médico ó político ó noticiario, que no venga atestado todos los días de infinidad de noticias, más ó menos atinadas é interesantes, respecto á esa epidemia, á la manera de evitarla, etc., etc. Vamos, pues, á entresacar de todas las que creamos de más interes para nuestros lectores, prescindiendo en esta tarea de todo orden ó método, no muy fácil de establecer en casos como éste,

Ante todo conviene hacer constar que el Sr. Brouardel ha declarado (¡ya era hora por cierto!) en la Academia de Medicina de París que la enfermedad que hace estragos en Tolon, Marsella y algunas otras ciudades francesas es el cólera morbo asiático, aunque se ignora hasta hoy cómo se ha verificado su importacion. Por su parte, el Sr. Fauvel, cuya competencia en este asunto nadie osaría negarle, insiste, con una tenacidad á todas luces vituperable, en afirmar que no ha modificado su opinion: «que la epidemia no se extenderá, que permanecerá estéril, que no es el cólera asiático, sino una epidemia de cólera nostras que se extinguirá, lo mismo en Marsella que en Tolon, sin propagarse». Despues de esto, nada tiene de extraño que dicho señor reproche á sus colegas que sus afirmaciones demasiado absolutas en favor de la naturaleza asiática del cólera han provocado medidas cuarentenarias inútiles, ilusorias y contrarias á la libertad de las relaciones comerciales. ¡Ahí es, en efecto, donde duele!

Por fortuna, esta vez se ha tomado la cosa con empeño en España; y aunque el saneamiento de las poblaciones no es trabajo de un día, debemos hacer cumplida justicia á los buenos deseos de todos, Gobierno, Diputaciones, Municipios y hasta de los mismos particulares, que hacen todo lo posible para impedir la entrada en España del huésped del Ganges. ¡Dios quiera que lo consigan!

Al fin se ha resuelto el importante asunto del Depósito judicial de cadáveres. ¡Hora era ya, por cierto, de que desapareciera el asqueroso del cementerio del Sur!

El Ayuntamiento de Madrid construyó el edificio, ofreciéndole á la Administracion de Justicia, y, despues de instruido un expediente relativo á la organizacion del servicio, el ministro de Gracia y Justicia ha realizado una reforma que tanto interesaba al adelanto de la Medicina forense y á la buena Administracion de justicia.

Ademas de una Real orden dirigida al presidente de la Audiencia, ha publicado la *Gaceta* de estos días un Real decreto, autorizando en su art. 1.º la trasferencia de crédito de 2.500 pesetas del cap. 8.º, art. 4.º del Presupuesto de 1884 á 1885 del Ministerio de Gracia y Justicia, *Análisis químicos y gastos de justicia criminal*, al art. 2.º del mismo capitulo para sueldo del director del depósito judicial de cadáveres de esta Corte. Igualmente se pagará con cargo al cap. 8.º, artículo 4.º del propio Presupuesto la cantidad de 2.000 pesetas para las atenciones ordinarias del material del referido Depósito judicial de cadáveres.

Para el cargo de director del Depósito judicial ha sido nombrado — con el carácter de médico-forense — el ilustrado médico Sr. Saez Domingo (D. Gregorio), autor, segun recordarán nuestros lectores, de una Memoria presentada al anterior ministro de Gracia y Justicia, en la que se estudiaba detenidamente este asunto.

En esta semana ha nombrado el Gobierno otros dos delegados sanitarios. Los nombramientos han recaído en el Dr. Nuñez de Couto, ilustrado y laborioso compañero nuestro en la Prensa y empleado cesante del Ministerio de la Gobernacion, que, segun noticias, ha salido ya para el lazareto de Port-Bou, y en el no ménos ilustrado Sr. Llord y Gamboa, que ha salido para los lazaretos de San Simon y La Pedrosa.

Nuestros lectores recordarán que en el artículo del doctor Criado y Aguilar, catedrático de la Facultad de Zaragoza, que publicamos en el número anterior, se recomendaba el opio, y más especialmente las inyecciones hipodérmicas de clorhidrato de morfina, en el tratamiento del cólera. Pues bien; el Sr. Nothnagel, distinguido médico vienés, asegura

que el medicamento que da mejores resultados en dicha enfermedad es el opio, y un médico francés, cuyo nombre sentimos no recordar en este instante, dice que las inyecciones de clorhidrato de morfina y de éter han producido resultados satisfactorios en algunos coléricos de Tolon. Según el médico vienés antes citado, el mejor remedio sería trasfunder al enfermo una cantidad de sangre equivalente á la que pierde por la enfermedad.

En épocas como la presente, todo el mundo se da á la socorrida manía de profetizar, con lo cual dicho se está que hay profecías para todos los gustos. Si hay un Koch que profetiza que la actual epidemia se extenderá rápidamente por toda Europa, no falta un Drasche, otro ilustre profesor de Viena, que diga que es sumamente probable que se localice en Francia. Después de profecías tan encontradas, bueno será terminar, como los almanaques, ¡Dios sobre todo!

Las clases médicas comienzan á pagar ya su contingente. Víctimas de su abnegación, han fallecido ya en Francia el Dr. Borel, médico de Sanidad de la Armada; el Sr. Pons, ayudante primero del Hospital de Tolon, y el Sr. Dumas, estudiante de Medicina. Han muerto curando: ¡cuántos, en cambio, mueren matando!

Como en ocasiones semejantes acontece siempre, no pasa día en que no se nos dé á conocer media docena de desinfectantes, y otros tantos medicamentos de éxito poco menos que seguro en el tratamiento del cólera. El primer lugar entre aquéllos debemos concederlo, por razones particulares, al recomendado por el Sr. Garagarza, jefe del Laboratorio Químico-Municipal de esta Corte. El procedimiento que dicho señor aconseja es el siguiente:

Se efectuará primeramente una locion del excusado con la cantidad de líquido necesaria, preparada según la fórmula siguiente:

Acido clorhídrico comercial. 1 litro.
Agua. 6 —

Acto seguido se lavará con agua abundante.

Segundo. Se procederá después á desinfectar con el líquido lechoso de la fórmula:

Hipoclorito de cal (cloruro de cal). 1 kilog.
Agua. 20 litros.

Se agita y remueve cada vez que se tenga que usar. Se mantiene media hora este líquido en el excusado y luego se echará agua.

Tercero. Se lavará nuevamente con el líquido siguiente:

Sulfato zíncico. 1 kilog.
Idem cúprico. 200 gram.
Agua. 10 litros.

Por último, se lavará con mucha agua después de media hora.

Esta última fórmula sirve además para desinfectar los vasos en que se hagan las deposiciones en general.

Otra de las fórmulas recomendadas con igual objeto por un periódico francés es la compuesta de:

Alcanfor. 20 gramos.
Hipoclorito de cal. 50 —
Alcohol. 50 —
Agua. 50 —
Esencia de eucalipto. 4 —
Idem de clavo. 4 —

Disuélvanse el alcanfor y las esencias en el alcohol, y el hipoclorito en el agua, mézclense ambos líquidos y agítense fuertemente para que se combinen entre sí íntimamente.

Para desinfectar una habitación basta poner en ella un plato con algunas gotas de este líquido, que es de un olor agradable.

Y así por el estilo, podríamos ir citando fórmulas hasta el infinito, pues las hay también para todos los gustos: hay quien pone en las nubes el ácido fénico, y quien dice que sólo para dar mal olor sirve; quién prefiere el sublimado de mercurio; quién las sales de cobre, de hierro ó zinc; quién, como el Sr. Torres Muñoz de Luna, aspira al premio de 100.000 frs. ofrecido por la Academia de Ciencias de París al autor de un medio terapéutico eficaz, en la mayor parte de los casos de cólera, cuyo medio, según dicho señor, es el ácido hiponítrico por su poder ozonizante, que combate rápidamente la asfixia de los coléricos, determinando breve y segura reacción vital en los enfermos. ¡Ojalá fuera verdad tanta belleza! Dícese también que el Sr. Koch ha recomendado el uso de un compuesto de 100 gramos de agua y un centigramo de picrotoxina, y de las inhalaciones de oxígeno en el tratamiento del cólera.

Es muy fácil preguntar desde las columnas de los periódicos políticos, y como en son de mofa, por los médicos españoles que se han ofrecido al Gobierno para estudiar en Tolon y Marsella la enfermedad reinante; mas, lo que no es tan fácil, es tener razón en las burlas que con tal motivo se promueven. En multitud de ocasiones hemos dicho — y aún recordamos que á propósito de esto mismo — que en España no hay aliciente ni estímulo para nada: ¿ó es que cree el gacetillero que tal pregunta hizo, que Koch, Pasteur y demás sabios que se dedican á estos delicados estudios son ricos por su casa y se inspiran únicamente en su amor á la Ciencia y á la Humanidad? Pues sepa que, tanto uno como otro, son espléndidamente recompensados por sus Gobiernos. Bueno es, sin embargo, hacer constar que, según nuestras noticias, aparte de dos médicos de Jijón que han salido *motu proprio* para las ciudades infestadas, se han ofrecido á la Diputación de Madrid los distinguidos histólogos del Hospital de San Juan de Dios, Sres. Mendoza y García Calderón, sin que hasta la fecha haya decidido nada aquella Corporación. ¡En cambio, si se tratara de una corrida de toros, ya estaría resuelto el asunto!

Diariamente recibimos quejas sobre la desacertada conducta del Municipio — inspirada, justo es reconocerlo, en el mejor deseo — al disponer que en un brevísimo plazo se haga la limpieza de todas las alcantarillas de Madrid. Como es natural, esto hecho en el mes de Julio no podrá menos de producir pestíferos olores, que no hablan muy alto en favor de la limpieza que siempre debiera haber en el alcantarillado de la Corte de las Españas; y ¡ojalá que la tal limpieza no produzca otros males! Parécenos que, por ahora, dada la estación que atravesamos, hubiera sido mucho más conveniente obligar únicamente á los propietarios á desinfectar sus respectivas alcantarillas.

S.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 710,11; mínima, 704,09; temperatura máxima, 34°,8; mínima, 11°,8. Vientos dominantes, O., SO., y SSO.

Según el estado de la salud siendo satisfactorio en Madrid:

Ayuntamiento de Madrid

los estados catarrales, gastro-intestinales, las angio-colitis catarrales, las enterocolitis y las fluxiones hemorroidales continúan siendo frecuentes, aunque benignas en su curso y terminaciones. Las amigdalitis y faringitis también han sido numerosas. En los niños sigue siendo frecuente la coqueluche, y la mortalidad se sostiene en su cifra media ordinaria.

EL CÓLERA

ESTADÍSTICA PROBABLE DE DEFUNCIONES POR EL CÓLERA
SEGUN LOS TELEGRAMAS OFICIALES

POBLACIONES	DIAS						
	11	12	13	14	15	16	17
Tolon.	28	22	28	21	31	38	»
Marsella.	83	65	57	53	103 *	58	»
Aix.	1	»	»	»	11	»	»
Nimes.	1	»	»	»	»	1	»
París.	1	»	»	»	»	»	»
Montpellier.	1	»	»	»	»	»	»
Lyon.	»	1	»	»	»	»	»

Afortunadamente se ha desmentido la noticia que dimos en el número anterior, de haberse presentado en el lazareto de Trompeloup dos casos de fiebre amarilla.

CRÓNICA

Delegados para un Congreso. — Según leemos en los periódicos noticieros, han sido nombrados delegados para el Congreso de Higiene que ha de celebrarse el mes próximo en La Haya los Sres. D. Angel Fernandez y D. Ricardo Vega. Ignoramos si el primero es el distinguido director de la *Revista de la Sociedad Española de Higiene*, y el segundo el laureado poeta hijo de D. Ventura, o si son dos caballeros particulares a quienes nadie conoce.

Nuevos periódicos. — Hemos recibido el número primero de *La Antorcha Médica*, revista quincenal de Medicina dosimétrica, que se publica en Linares, y cuyo director es el Sr. D. Juan Moreno Reig. También tenemos noticias de la aparición de otros dos colegas intitulados *Boletín de la Salud* (ve la luz los miércoles y domingos), y la *Revista de Beneficencia y Sanidad*, periódico quincenal. Deseamos larga vida a estos nuevos colegas.

Opúsculo. — De otro opúsculo referente al cólera tenemos que dar hoy cuenta a nuestros suscritores. Titula *Breve resumen de las principales ideas hoy predominantes sobre el cólera asiático, causas de su desarrollo y medidas higiénicas, profilácticas y terapéuticas para evitar su propagación*, y es debido a la pluma del Sr. D. Aurelio García de la Mora, ex-director de Sanidad Marítima. Es un opusculito de 32 páginas, y se vende al precio de 50 céntimos de peseta, en casa del autor, Valverde, 1, entresuelo.

También hemos recibido el cuaderno 4.º de la magnífica obra del Dr. C. Hueter, *Elementos de Cirugía*, que está vertiendo al español nuestro estimado amigo el Dr. Peña y Maya. Las condiciones materiales de esta obra corresponden por completo al mérito de la misma. En el lugar correspondiente encontrarán nuestros lectores el anuncio.

Hipertrofia congénita de la mitad de la cara. — El Sr. Ziehl ha visto en Heidelberg a un niño de cuatro años

de edad, que se ha desarrollado lentamente y ha tenido convulsiones limitadas casi a la mitad izquierda del cuerpo. El cráneo está desarrollado, pero asimétrico; hay miopía en el lado derecho, y emetropía en el izquierdo. El pabellón de la oreja derecha es casi dos veces mayor que el de la izquierda. En la frente, en el cuello y en la oreja derecha hay algunas manchas de *naevus*. A excepción de los rebordes alveolares, no está hipertrofiado el esqueleto; pero la mejilla, el mentón, y la amígdala del lado derecho están desmesuradamente desarrollados. La mitad derecha de la lengua parece constituir todo el órgano, tan reducida a pequeño volumen está la mitad izquierda. La saliva es muy abundante. El niño no habla.

Conferencias sobre el cólera. — Los catedráticos de la Facultad de Medicina de Montpellier, reunidos en sesión uno de estos días, acordaron dar algunas lecciones o conferencias sobre el cólera (higiene, terapéutica y sintomatología) los viernes, sábados y lunes, a las ocho de la noche, encargando de ello a los Sres. Bertin, Castan y Grasset.

La «achillea millefolium» en la leucorrea. — Según el Sr. Loeff, esta planta es un remedio popular excelente para combatir la leucorrea. Las hojas y flores de esta planta tienen propiedades tónicas y estimulantes, de las cuales se saca partido en la atonía de los órganos digestivos, en las hemorragias hemorroidales y uterinas, en la dismenorrea, clorosis, etc. El Sr. Rouzier Joly emplea como emenagogo un cocimiento de 10 gramos de sus sumidades en 500 de agua. Thonnel y Hufeland las empleaban como antiespasmódico. Por último, los Sres. Zanoní y Planta han extraído un alcaloide, la *aquileína*, que diz emplean con éxito en las fiebres intermitentes.

Monumento a Fabricio. — En Acquapendente se trata de erigir un monumento al célebre anatómico Fabricio. En la suscripción abierta al efecto han tomado ya parte los reyes de Italia, el Ministerio de Fomento, los Municipios y Academias científicas italianas. Pero la suma hasta hoy reunida no basta para que el monumento sea digno del hombre a quien está destinado y de la patria que ha de honrarle.

Investigaciones sobre la tisis. — La Real Sociedad Italiana de Higiene ha dirigido a todos los médicos un interrogatorio a fin de averiguar las causas y la profilaxis de la tisis pulmonar. Este interrogatorio va precedido de una Memoria del Dr. A. Corradi.

Congreso Internacional Otológico. — Según saben ya nuestros lectores, del 1 al 4 del próximo Septiembre se reunirá en Bâle el *Congreso Internacional Otológico*. Los idiomas oficiales son el francés, el alemán, el inglés y el italiano. Entre las comunicaciones anunciadas figuran algunas de los Sres. Politzer (de Viena), Moos (de Heidelberg), Bézold (de Munich), Gellé (de París), Grazi (de Florencia), Ménière y Boucheron (de París), Moresco (de Cádiz), Hartmann (de Berlín), etc., etc.

Suministro de medicamentos. — La Dirección de Sanidad Militar anuncia el suministro de artículos medicinales durante el ejercicio de 1884-85.

El pliego de condiciones y demás se halla de manifiesto en el Laboratorio Central de Madrid y en las Sucursales de Málaga y Barcelona. La subasta se verificará el 21 del corriente, a las doce de su mañana.

Defunción. — Ha fallecido en Los Nalvalmorales (Toledo) el laborioso profesor Sr. D. Antonio Morlanes, antiquísimo suscriptor a este periódico, pues que venía siéndolo nada menos que desde el año 1834. Acompañamos a su distinguida familia en el sentimiento que tan gran pérdida la ha causado, y muy en particular a uno de los hijos, profesor también nuestro.

Datos estadísticos. — La clase farmacéutica de Madrid contribuye al Estado con 54.000 pesetas, sin contar los recargos, distribuidas entre 480 profesores.

En la 4.ª categoría, cuya cuota es de 4.200 pesetas, están incluidos 14 individuos; en la 2.ª, de 903 pesetas, 5; en la 3.ª, de 653, 6; en la 4.ª, de 403, 14; en la 5.ª, de 300, 28; en la 6.ª, de 200, 31; en la 7.ª, de 150, 40; en la 8.ª, de 125, 37; en la 9.ª, de 90, 30; y en la 10.ª, de 75, 8.

MADRID: 1884. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8

* Esta cifra, tomada de un telegrama de la Agencia Fabra, no se ha comprobado aún.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

PARALDEHIDO

NUEVO HIPNÓTICO

RECONOCIDO COMO SUPERIOR Á LA MORFINA Y AL CLORAL

Piscidia erythrina. — Sedante y anodino, sin los inconvenientes de los opiáceos. *Tintura al 4 por 4.*

Ergotina. — Antihemorrágico poderoso. *Solucion hipodérmica.*

Convallaria majalis. — Cardia o muy útil, exento de todo peligro. *Jarabe y demas preparaciones.*

Oxígeno. — Agente recomendado en las afecciones de los órganos respiratorios, y como eficaz auxiliar de los ferrogénos, en la clorosis y la anemia. *Gabinete de inhalaciones y servicio á domicilio.*

Farmacia del Dr. Madariaga, plaza de la Independencia, número 10, Madrid.

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta nueva forma para las aplicaciones externas del iodo, se utiliza con ventaja, sobre todas las demás preparaciones iodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y facil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: 2,50 pesetas.

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 -- PLAZA DE LA INDEPENDENCIA -- 10

Madrid

Denticina infalible

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la *denticina* es el *pan bendito* del hogar. No muere ni un solo niño de la denticion, pues los salva aún en la agonía; los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan: les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferencia y brotan fuertes dentaduras y desencanija á los niños, trasformándolos en robustos. Es preciso sea la *Denticina de Izquierdo*, que cuesta 12 reales caja, y se remite por 14 desde Madrid, Ponteños, 6, botica, y en todas las buenas de provincias, y el Jarabe de la *denticion de Izquierdo*, para el sistema de frotacion de las encías, 8 reales frasco, y se remite por 12 reales.

UNA VERDAD AGUA DE CARABAÑA

Purgante, refrescante, depurativa, diurética, antibiliosa y antihéptica, segura, suave, benigna y eficaz. Tonifica el organismo en todas las edades, sexos y temperamentos. Es humanitario el extender el conocimiento de este producto.

Venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito general

R. J. CHAVARRI

87, ATOCHA, 87. — MADRID

Farmacia de Ortega, Leon, 13, Madrid PREPARADOS DE PEPTONA

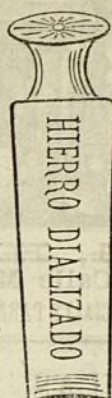
— Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo —

CLORÓISIS ANEMIA

ÓXIDO
DE
HIERRO
LÍQUIDO

FARMACIA
de ORTEGA
Leon, 13
MADRID

10 y 16 Rs.
frasco



VINO DE PEPTONA

PEPTONA DE CARNE

(carne de vaca digerida artificialmente)

PEPTONA DE LECHE

(leche de vaca digerida artificialmente)

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas; catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona
Vino de Peptona y hierro
Chocolate de Peptona
Peptona de carne concentrada

Preparacion exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor en todas las de España

— HOYOS DE VIRUELAS —

Pídase Especifico del Dr. Abad para quitar los hoyos de las viruelas, sean antiguas ó recientes. Si se usa en el período de la desecacion, no queda ni la más pequeña señal.

De venta en las principales farmacias.

Precio, con la instruccion para usarlo, 40 reales.

Alcalá, 3; Mayor, 41; Atocha, 92; Príncipe, 13; Fuencarral, 32. — En provincias, en todas las farmacias bien surtidas. Donde no le hay, se remite por 46 reales, dirigiéndose al autor, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid, á quien se hacen los pedidos por mayor.

Las calenturas

cuartanas, tercianas y cuotidianas; toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes, se curan infaliblemente con las *píldoras febrífugas infalibles* de Fernandez. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 reales, y de 81 para las rebeldes, 24 reales, y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedor y elaborador por mayor, Pablo Fernandez, Madrid, Ponteños, 6, botica, y se venden en todas las boticas principales de España.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

Herpes y escrófulas

humores de todas clases, miseria fisiológica, debilitacion por diatesis, enfermedades y excesos; restos de sífilis y venéreo; herpes, afecciones de la piel; escrofulismo, raquitismo, enfermedades de los huesos, extenuacion, encanijamiento, se cura infaliblemente con el *JARABE DE EXTRACTO DE HOJAS FRES-CAS DE NOGAL IODADO*: frasco, 4 pesetas, y de *nogal iodado ferruginoso*, 5 pesetas. *Pomada de nogal iodado* para infartos, erupciones, cicatrices, corrosiones, úlceras rebeldes, etcétera: frasco, 10 reales. *Gargarismo de nogal iodado* para las afecciones de garganta y boca por irritacion, corrosion, ulceracion, etc.: frasco, 3 pesetas. No pueden ir por correo estos productos, que se expenden por su autor, P. F. Izquierdo, en su botica, Ponteños, 6, Madrid.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

DIRIGIDO POR SUS PROPIETARIOS MÉDICOS.

HIDROTERÁPIA.

Baños y duchas hidroterápicas para el tratamiento de las afecciones crónicas, especialmente las nerviosas, anemias, neurálgias, linfatismo, ciertas parálisis, ataxia locomotriz, albuminuria, diabetes, dispepsias, etc.

Baños higiénicos ó simples con el agua del Lozoya.



ATMHIATRIA.

Baños de vapor medicamentosos, y rusos, recomendados particularmente para la curación de los dolores reumáticos crónicos, las afecciones escrofulosas, sifilíticas y herpéticas, etc.

Pulverizaciones. Baños minero-medicinales artificiales.

4, HILERAS, 4,

entre la Calle MAYOR y la del ARENAL.

MEDIOS ESPECIALES PARA EL SERVICIO DE LOS BAÑOS A DOMICILIO.

DR. GONÍ

Especialista en las vías urinarias y matriz.

Montera, 5, segundo.

HERPES, ESCRÓFULAS, HUMORES,

afecciones de garganta, nerviosas, cutáneas ó de la piel, de estómago, de la matriz, uterinas, clorosis, erisipelas, anemia, flujos de las señoras purulentos y sanguíneos, vicios humorales y debilitantes, diátesis herpética, escrofulosa, restos de sífilis y venéreo y sus consecuencias, reumatismo, etc., se curan en los

BAÑOS DE GAVIRIA (Guipúzcoa),

con las aguas minerales sulfurosas afamadas y con las bicarbonatadas ferruginosas (de Iturrigorri), premiadas con medallas de plata.

Gran balneario de lujo de primer orden, además de primitivo. Primera sala de pulverización de Europa, donde se curan prodigiosamente los males de garganta y ojos, nariz, oídos é imperfecciones eruptivas del rostro. Hidroterapia completa para todos los órganos y la mejor para los **génito-urinarios**, cuyas afecciones cura con aguas sulfurosas y ferruginosas, por lo que hay gran concurrencia de señoras y gran estufa que cura los más arraigados dolores. Hospederías y mesa de primer orden y otras más económicas. El viaje á la estación Beasain (Norte) por exprés, correo, mixto y de recreo ó económico, y luego una hora de coche al BALNEARIO DE GAVIRIA, clima delicioso, cerca de los puertos y frontera y San Sebastian. Manda prospectos gráti su propietario P. F. Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica: 15 de Junio á 25 Setiembre temporada oficial.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el **ioduro ferroso**, sino también á la **quina**, al **lacto-fosfato de cal**, **creosota**, etc. Precio: con **hierro y quina**, 16 reales; con **lacto-fosfato de cal**, 20 reales; con **creosota**, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

AGUAS DE MARMOLEJO

PREMIADAS CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO

Sin rival para la curación de las enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñones y vías urinarias.

Temporadas oficiales: de 1.º de Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

Estación en el ferrocarril de Andalucía, á diez horas de Madrid. Carruajes, fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Inmejorables aguas de mesa como aperitivas y digestivas, solas ó con vino, y como agua gaseosa natural es un refresco tónico mezclada con limón ó naranja azucarada.

Estas aguas pueden beberse en todo tiempo, y se venden en botellas á 3, 4 y 5 reales en todas las buenas farmacias, y por cajas, pidiéndolas al administrador, en Marmolejo, ó á la Dirección, donde se facilitan Memorias y prospectos.

Serrano, 35, Madrid.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñón y vejiga y catarro de ésta. — Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 4, farmacia, Madrid.

AGUAS

BICARBONATADAS-CÁLCICAS NITROGENADAS

DE ARLANZON (provincia de Búrgos)

útiles para combatir las gastralgias, dispepsias, **pirósis**, **catarros gastro-intestinales**, **infartos hepáticos y esplénicos**, **catarros irritativos de los órganos génito-urinarios**, tanto del hombre como de la mujer, **leucorreas**, **amenorreas** y **dismenorreas**, **litiasis úrica** y algunas **dermatosis secas** acompañadas de gran prurito.

La considerable cantidad de ázoe ó nitrógeno que contienen estas aguas hace que estén muy especialmente recomendadas para combatir las afecciones de carácter catarral é irritativo que tengan asiento en la **laringe** y en los **bronquios**, y en las **pneumonías crónicas** é **infartos pulmonares**.

En este balneario, inaugurado este año, encontrará el enfermo cuantos medios hidro-terápicos conoce la ciencia moderna, así como en la fonda del Establecimiento comodas y elegantes habitaciones y un buen servicio de mesa, á precios sumamente económicos; hay además otras fondas y casas de huéspedes donde pueden hospedarse las personas de más escasa fortuna. El viaje se efectúa por ferrocarril hasta la estación de Búrgos, y desde esta población al Establecimiento en cómodos carruajes en combinación con todos los trenes, en cuyo trayecto emplean hora y media.

Temporada oficial, de 15 de Junio á 15 de Setiembre.

ESTAFETA DE PARTIDOS

Los señores que soliciten la plaza de médico de Castejon (Cuenca), tengan presente que reside en el mismo D. Joaquín Astudillo, contribuyente y propietario, y que tiene igualado la mayor parte del vecindario.

VACANTES

La de médico-cirujano de Fuendejalon (Zaragoza). Dotación 500 pesetas por la asistencia á 8 familias pobres. Las igualas con los vecinos pudientes se calculan de 8 á 9.000 reales. Las solicitudes hasta el 29 de Julio.

— Vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 999 pesetas para la asistencia facultativa de 100 familias pobres, se anuncia al público por término de treinta días.

Higuera (Albacete) 6 de Julio de 1884. — José Bueno.

— La de médico-cirujano de Aguilar de Campoo (Palencia). Dotacion 998 pesetas por la asistencia á 90 familias pobres. Las solicitudes hasta el 4 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Villanueva del Duque (Córdoba). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de Agosto.

— Dos plazas de médico-cirujano y una de farmacéutico de Carcagente (Valencia). Dotacion 4.500 pesetas cada una de las dos primeras y 750 la segunda por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 2 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Alcántara (Cáceres). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á 300 familias pobres. Las solicitudes hasta el 2 de Agosto.

— La de médico-cirujano de El Rasillo (Logroño). Dotacion 50 pesetas por la asistencia á 40 familias pobres y 4.400 por iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

— Dos plazas de médico-cirujano de Albondon (Granada). Dotacion 750 pesetas cada una por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 21 de Julio al alcalde D. Antonio Rodriguez.

— La de médico-cirujano de El Carpio (Toledo). Dotacion 4.375 pesetas por la asistencia á 460 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de Julio.

— Una plaza de médico-cirujano de Almansa (Albacete). Dotacion 995 pesetas por la asistencia á las familias pobres que le correspondan y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 29 de Julio.

— La de médico-cirujano de Casarrubielos (Madrid). Dotacion 100 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 31 de Julio.

— La de médico-cirujano de Villaumbrales (Palencia). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de Agosto.

— La de médico-cirujano de Valdecondes (Burgos). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Julio.

— La de médico-cirujano de Alfaz (Alicante). Dotacion 250 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 28 de Julio.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano de esta villa para la asistencia de dos familias pobres domiciliadas y enfermos transeúntes, con la dotacion anual de 400 pesetas, más 450 fanegas de trigo por la asistencia de noventa familias acomodadas. Los aspirantes á dicha plaza presentarán sus solicitudes en el término de un mes.— Valluércanes (Burgos) 40 de Julio de 1884.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular, con la dotacion anual de 500 pesetas, por la asistencia á las familias pobres y transeúntes enfermos.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes debidamente justificadas en esta Alcaldia en el término de veinte dias.— Vadocondes (Burgos) 40 de Julio de 1884.

— Una plaza de médico-cirujano titular de esta villa, de nueva creacion, dotada con el sueldo de 4.425 pesetas anuales, con la obligacion de asistir gratis á 450 familias pobres, prestar los servicios de su clase en los asuntos oficiales que por su índole lo requieran, así como cuanto determina y señala el art. 3.º del Reglamento de 24 de Octubre de 1873, hoy vigente, con la libertad de celebrar contratos con todos los demas vecinos para prestarles la asistencia correspondiente á su profesion. Se hace público por medio del presente para que los señores doctores ó licenciados en Medicina y Cirugía á quienes convenga optar á dicha plaza presenten sus solicitudes debidamente justificadas para acreditar su aptitud en la Secretaria de este Ayuntamiento, durante el plazo de veinte dias, que empezarán á contarse desde que el presente edicto aparezca en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de esta provincia; en la inteligencia de que, transcurrido dicho plazo, no será admitida ninguna solicitud.— Blanca 42 de Abril de 1884.

— Se halla vacante la plaza de médico titular de este Ayuntamiento para la asistencia de seis familias declaradas pobres de solemnidad y demas casos legales que puedan ocurrir á este Ayuntamiento; anunciándose la vacante por quince dias,

cuya dotacion consiste en 75 pesetas pagadas del presupuesto municipal por trimestres vencidos.— Barchin del Hoyo (Cuenca) 40 de Julio de 1884.— El alcalde, Casto Fernandez.

— Habiendo acordado la Junta Directiva de la Sociedad Filantrópica Mercantil Matritense la creacion de cuatro plazas de médicos supernumerarios del sistema alopático y dos del homeopático, para en el caso de una invasion colérica, se abre concurso por espacio de seis dias, á contar desde la insercion de este anuncio, para que los señores médicos á quienes convengan las condiciones que se exigen, y que se hallan de manifiesto en el domicilio del secretario que suscribe, Atocha, 3, presenten sus solicitudes dirigidas al señor presidente de la misma.— El secretario, Tomás Caro.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

EN ESTA SECCION DEL PERIÓDICO se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos

PATOGENIA DE LA SÍFILIS

SUS RELACIONES CON ALGUNAS ENFERMEDADES CRÓNICAS

POR

D. JOSÉ FRANCOS Y RODRIGUEZ

Memoria leida en la Academia Médico-Quirúrgica

Se vende á 50 céntimos de peseta en esta Administracion.

Á LOS CAZADORES. — Se ha repartido el número 42 del Año VII de *La Ilustracion Venatoria*, que se publica en Madrid dos veces al mes, en 24 columnas de gran folio, de bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid, como en provincias, 4 peseta el mes, 3 el trimestre, 6 el semestre y 12 al año. Pero se alcanza una considerable rebaja si se hace el pedido directamente á la Administracion (Travesia del Conservatorio, núm. 3, Madrid), enviando al mismo tiempo 10 pesetas en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año.

Se envían gratis números de muestra á quien los pida.

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POR

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Física, de la Química y de la Biología.

Esta obra se vende en esta Administracion y principales librerías, al precio de 6 pesetas.

Los señores suscritores podrán adquirirla por 5.

ENSAYOS MÉDICO-LITERARIOS

POR FERNANDO CALATRAVEÑO

Doctor en Medicina y Cirugía

Recuerdos de la vida escolar. — Coincidencias. — Los niños en los hospitales. — Los exámenes. — La clinica social. — Las mujeres en las Academias. — Division topográfica del cuerpo humano y sus aplicaciones.

Se vende al precio de una peseta en esta Administracion y en las principales librerías.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.630 páginas. — Cuesta á los suscritores 50 reales en Madrid y 56 en provincias. (Quedan ejemplares de la segunda edicion.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía. — El tomo I cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son; y el II, 24 y 48 respectivamente. (Quedan ejemplares.)

Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas. — Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN. — *La Ciencia y el Arte de la Cirugía.*

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

SPILLMANN. — *Manual del diagnóstico médico.*

PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD. — *Tratado de enfermedades del hígado.*

Madrid: 1884. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.